

# HISTORIA DE CHIAPAS

## Época Prehispánica



Alla Kolpakova  
Alejandro Sheseña  
Alejandro Tovalín Ahumada  
Julia Leticia Moscoso Rincón  
Joel W. Palka  
Josuhé Lozada Toledo

I

Portada:

Imagen que se encuentra en el Risco Tsibaná en Laguna Mensabak, corresponde a la época prehispánica con diseños sobrepuestos a través del tiempo en el periodo de lo que va del preclásico hasta el posclásico, de un sitio de pintura rupestre maya. Algo similar a lo que ha ocurrido con la historia de Chiapas en que se han sobrepuesto diferentes culturas y momentos....

# HISTORIA DE CHIAPAS I

## ÉPOCA PREHISPÁNICA

### PRECLÁSICO

ALLA KOLPAKOVA

ALEJANDRO SHESEÑA

### CLÁSICO

ALEJANDRO TOVALÍN AHUMADA Y JULIA

LETICIA MOSCOSO RINCÓN

### POSLÁSICO

JOEL W. PALKA

JOSUHÉ LOZADA TOLEDO



## PRÓLOGO

Eliseo Linares Villanueva  
Centro INAH-Chiapas

¿Por qué investigar, escribir y leer sobre el pasado prehispánico de Chiapas? Por el gusto de conocer el devenir histórico de esta tierra, pero, sobre todo, porque mucho de lo que hoy la caracteriza cultural y socialmente proviene de tiempos lejanos, previos al contacto con los europeos. En este segundo sentido, investigar, escribir y leer sobre ese pasado remoto es también, además de un acto de conocimiento y amor por el lugar que habitamos, un echar mano del pasado para conocer, interpretar y explicar el presente.

La escritura, y en general la exposición de las ideas sobre el pasado prehispánico para territorios amplios, inicia cuando los investigadores llegan a conclusiones también amplias o se acumula una buena cantidad de información sobre esos territorios que requiere interpretación y tratamiento como un todo. En ese momento, los arqueólogos, historiadores y demás interesados en el pasado, abandonan el estudio particularista de sitios y objetos destinado a especialistas, y pasan al diálogo con el público general, activando con ello el proceso de difusión del conocimiento con los no especialistas, pues no sólo se brinda informa-

ción histórica general sobre el territorio de interés, sino también herramientas de orden académico para que los no especialistas, si así lo desean, profundicen sobre las razones, pruebas o indicadores de investigación que permitieron al especialista llegar a las conclusiones que presentan.

Sin embargo, los tratamientos amplios pueden ser de tal magnitud que obvien o no hagan diferencia de ciertos procesos y elementos culturales dando una idea de regiones con menor riqueza cultural de la que en realidad existió. Por ejemplo, los tratamientos de un territorio tan amplio como el que abarca el total de Mesoamérica, por lo general obvia o reduce la riqueza cultural del pasado de Chiapas, la cual aparece primero como parte del posible territorio olmeca y después como parte de la región cultural maya, englobándola así en dos macro-áreas mesoamericanas que incluyen, además de Chiapas, otros estados del sureste de la república mexicana y otros países de Centroamérica.

Por ello, para un proceso de difusión que busca expresar de manera más cercana la riqueza cultural de un territorio se requiere de un tratamiento amplio, aunque de magnitud media, utilizando los límites fisiográficos o políticos de un territorio estatal de la actualidad, los cuales, desde luego, no coinciden siempre con límites territoriales de las culturas del pasado pero muestran de manera más fidedigna la riqueza cultural de un estado y muchas de sus particularidades. Con un tratamiento estatal se puede afirmar que en Chiapas no sólo hubo cultura olmeca o cultura maya, sino

también otras más antiguas, coexistentes o precedente a las dos mencionadas como lo fueron, principalmente, las culturas mokaya, zoque y chiapaneca.

Un tratamiento así sobre el pasado prehispánico de nuestro estado se aborda en la presente obra, la cual constituye un resultado pionero de difusión, realizado por investigadores de gran calidad especializados en la historia y la arqueología de Chiapas y perteneciente a varias instituciones académicas nacionales y extranjeras. Los autores, con el marco temporal de Mesoamérica y la referencia a las diversas regiones del estado, engarzan información e ideas sobre el pasado para presentar los procesos culturales de nuestra entidad durante los periodos Preclásico, Clásico y Postclásico.

Sin duda, por su tratamiento, ideas, referencias y calidad de sus autores, la presente obra será materia obligada de consulta no sólo para el público que desea conocer o ampliar su conocimiento sobre el pasado de Chiapas; sino también para aquel público que busca nociones que permitan entender la literatura especializada y evaluar las ideas de los académicos que escriben sobre el pasado de nuestra tierra.



EL PERIODO PRECLÁSICO: EL COMIENZO  
DE LA HISTORIA DE CHIAPAS

Alla Kolpakova  
Alejandro Sheseña

Antecedentes: el periodo Arcaico

Antes de empezar nuestro recorrido por los comienzos de la historia chiapaneca es necesario detenernos brevemente en su prehistoria con el objeto de conocer las circunstancias que dieron lugar al ulterior desarrollo de las culturas del periodo Preclásico.

El poblamiento del Continente Americano se realizó desde la Eurasia presuntamente por las costas del Pacífico norteamericano en una temporalidad todavía en discusión. Los sitios más estudiados con evidencias tempranas de los primeros pobladores en el suelo chiapaneco son los abrigos rocosos de Santa Marta y Los Grifos, ambos cerca de Ocozocoautla. Estos lugares servían como alojamiento durante la época de lluvias para pequeños grupos de cazadores-recolectores aproximadamente en el año 10,000 a.C. Sus habitantes aprovechaban todos los recursos naturales para subsistir: recolectaban productos de origen vegetal y animal (frutas, verduras, semillas, hongos, nueces, insectos,

crustáceos) y en lugar de grandes mamíferos, como mamuts, cazaban animales de tamaño pequeño a mediano (jabalíes, venados, armadillos, aves). Se encontraban además en el proceso de domesticación de plantas silvestres como tomate, nanche, higo, cacao y teosinte (maíz silvestre). En otras palabras, eran más recolectores que cazadores y además experimentaban con horticultura.

Santa Marta y Los Grifos destacan por poseer pinturas rupestres antiguas que representan figuras de animales, personas, impresiones de manos y rostros (Figura 1). Además es importante señalar que durante los siguientes milenios ambos sitios siguieron ocupados por personas e incluso fueron utilizados en los periodos Preclásico y Clásico Temprano.

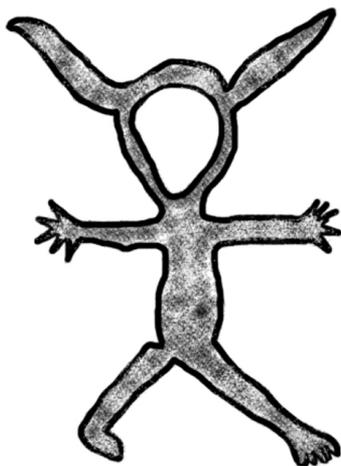


Figura 1. Arte rupestre, cueva Santa Marta, Dibujo de A. Kolpakova.

Cerca del 7,000 a.C. comienza el periodo Arcaico, antecesor del Preclásico. Aunque la presencia de ocupación humana en el primero está documentada en los Altos de Chiapas cerca del lago Aguacatenango, en donde fueron descubiertos talleres de elaboración de artefactos líticos, la mejor evidencia acerca de este periodo proviene de la zona de manglares del Soconusco, en la costa del Pacífico.

Los “chantuto”, pobladores de esta región, se caracterizaban por dejar grandes cantidades de conchas que formaban elevaciones llamadas “concheros”, de los cuales el más temprano conocido hasta ahora, ubicado cerca de Huixtla, se llama Cerro de las Conchas y está fechado en 5,000 a.C.

Los chantuto venían a los concheros durante la estación de lluvias cuando grandes cantidades de camarón abundaban en las lagunas. Allí construían o reconstruían sus alojamientos temporales que elaboraban de plataformas de arcilla, postes de madera y techos de hojas de palma. Los restos de una de estas viviendas temporales fueron encontrados en el sitio de Tlacuachero, ubicado cerca de Acapetahua. Se trataba de un rectángulo con piso de arcilla que medía 50x20x0.20 metros.

Los concheros, formados por varias capas de conchas de almejas, servían como pavimentos sobre los cuales eran secadas grandes cantidades de camarón y pescado para su utilización posterior (Figura 2). Además del consumo de mariscos, los chantuto recolectaban alimentos silvestres de las tierras húmedas de



Figura 2. Conchas de almejas procedentes de los concheros chantutos, Arcaico. Fotografía de A. Kolpakova.

la costa, cultivaban algunas plantas y también cazaban animales monteses.

Al periodo Arcaico se remontan los primeros registros de intercambio de bienes en la Costa del Pacífico. Los chantutos usaban instrumentos cortantes de obsidiana obtenida mediante el comercio con los Altos de Guatemala en donde se encuentran los yacimientos de Tajumulco y Chayal.

Como vemos, el panorama del Chiapas prehistórico se conformaba por la presencia de pequeños grupos humanos que cambiaban su ubicación según la estación y aprovechaban todos los recursos naturales de su área. Al finalizar el periodo Arcaico las poblaciones se asentaron formando aldeas permanentes y de esta manera empezó el periodo Preclásico o Formativo.

### *Periodo Preclásico: terminología y cronología*

Primeramente, la periodización tradicional de las etapas del desarrollo de Mesoamérica incluye tres divisiones básicas llamadas Preclásico, Clásico y Posclásico. Cada una presenta subdivisiones y, en el caso del periodo Preclásico, éste se divide en tres partes: Preclásico Temprano, Preclásico Medio y Preclásico Tardío. Esta clasificación y su nomenclatura varían considerablemente según el área de Mesoamérica y el autor. Además, es necesario aclarar al lector que a lo largo del siglo XX el periodo Preclásico

fue nombrado “Horizonte Agrícola”, “Período Formativo” y “Horizonte Preclásico”, este último el más utilizado en nuestros días. Sin embargo, algunos investigadores prefieren el uso del término “Formativo” en lugar de “Preclásico”.

Para Chiapas el periodo Preclásico comienza, según algunos investigadores, en 1,900 a. C. y termina en 200 d. C. Está a su vez dividido en tres etapas: Preclásico Temprano (1,900-1,000 a.C.), Preclásico Medio (1,000-300 a.C.) y Preclásico Tardío (300 a.C.-200 d.C.). Dentro del último periodo



Figura 3. Sitios arqueológicos más destacados del período Preclásico en Chiapas. Elaborado por A. Kolpakova.

algunos investigadores destacan también el periodo Protoclásico (100 a.C.-200 d.C.). A pesar de la existencia de estas divisiones cronológicas esenciales, cada sitio arqueológico tiene su periodización, separada por fases cuyas fechas varían según el caso (Figura 3).

Actualmente no hay certeza respecto a la filiación étnica y lingüística de los grupos que poblaron el territorio chiapaneco; sin embargo, se cree que los antiguos pobladores de Chiapas eran hablantes de la lengua proto-mixe-zoque, que se dividió en proto-mixe y proto-zoque durante el Preclásico.

Gracias a los datos arqueológicos y lingüísticos hoy se estima que los mixe-zoques ocupaban un vasto territorio desde el sur de Veracruz a lo largo del Istmo y la Depresión Central de Chiapas, por toda la costa del Pacífico hasta llegar más allá de Guatemala. Se cree que en Chiapas los mixes ocuparon la costa del Pacífico, mientras que los zoques la Depresión Central. Más tarde, a finales del periodo Preclásico, los vecinos de la familia mayense se desplazaron de Guatemala hacia las tierras altas y valles de la porción oriental de Chiapas. De esta manera el territorio chipaneco fue dividido entre mixe-zoques y mayas.

### *Periodo Preclásico Temprano preolmeca: de recolectores a aldeanos*

La característica principal del periodo Preclásico Temprano es el surgimiento de las primeras aldeas, suceso asociado con el desarrollo de oficios que satisfacían la demanda de objetos de uso cotidiano y, posteriormente, de productos de lujo. Las aldeas estaban formadas por construcciones casi iguales, pues se trataba de conglomerados en los que no existía una jerarquía social notoria. Aunque en algunas regiones ya empieza el cultivo de algunos tubérculos y vegetales, la recolección, la caza y la pesca siguieron siendo muy importantes.

El rasgo distintivo de este periodo es la aparición de la cerámica. Los pueblos nómadas excluyen los artefactos de barro, que para ellos son voluminosos, pesados y frágiles,

prefiriendo calabazos, canastas y otros recipientes más fáciles de transportar. Los sedentarios, en cambio, disponen de la alfarería, de utensilios mucho más adecuados para el transporte y el almacenamiento de agua, para la conservación de los granos y la cocción e ingestión de los alimentos.

El comienzo del periodo Preclásico Temprano en Chiapas evidencia cambios en estilo de vida y formas de organización social. Durante este periodo surgieron aldeas en todo el territorio chiapaneco, ubicadas en la cercanía de los cuerpos acuosos, como ríos y lagunas y también a lo largo de la costa del Océano Pacífico. Hoy la información referente a los primeros poblados tierra adentro de Chiapas es muy limitada. Se sabe que en 1,400 a.C. ya existían asentamientos como Miramar, San Isidro y Finca Acapulco.

El lugar que cuenta con mayor información acerca de la vida durante el periodo Preclásico Temprano es la zona de Mazatán, en el Soconusco, donde en ese tiempo se desarrollaron numerosos sitios de diversos tamaños. El asentamiento más grande fue Paso de la Amada, que llegó a su esplendor en 1,700-1,500 a.C. Posteriormente destaca el sitio Cantón Corralito, cuyo desarrollo estuvo condicionado por los olmecas alrededor de 1,300 a.C. Al debilitarse la influencia olmeca surge un nuevo sitio llamado El Silencio (antes Ojo de Agua), el más grande en Mazatán en 1,200-1,000 a.C.

Además se debe mencionar aquellos sitios menores con

cierto grado de importancia en esa época: Ejido Cuauhtémoc, Aquiles Serdán, Pampa el Pajón, entre otros.

El área de Soconusco es también importante porque al parecer allí se originó la construcción de pirámides por parte de los mixes, que después fueron copiadas por zoques y mayas. Las más tempranas fueron construidas alrededor de 1,000 a.C. en El Silencio y El Mesak (Guatemala). Se trataba de representaciones simbólicas de montañas o volcanes.

Los primeros aldeanos del Soconusco fueron denominados “cultura Ocós” y posteriormente con el término “mokaya”, el cual es un vocablo mixe-zoque que significa “gente de maíz”.

La historia del uso del maíz en el Soconusco es muy interesante. Todo comenzó en el periodo Arcaico, alrededor de 2,700 a.C., cuando los chantutos comenzaron a cultivar maíz quemando los bosques para preparar el terreno de siembra. Los mokayas del Preclásico temprano seguían con su cultivo, pero el maíz todavía no era la base de su alimentación porque el tamaño de las mazorcas en esos tiempos no sobrepasaba los 10 centímetros. Se ha sugerido que en aquellas épocas el maíz servía para hacer cerveza tipo “chicha” fermentando los tallos dulces.

Entonces, ¿qué comían los habitantes de la costa? Todo parece indicar que aprovechaban todos los recursos naturales que encontraban en su área de ocupación, dependien-

do en gran medida de la caza, la pesca y la recolección. Eso explica por qué las nuevas aldeas permanentes estaban concentradas a lo largo de los ríos cerca de los esteros y no en la planicie costera donde había mejores tierras para el cultivo. Los pobladores de Mazatán continuaban con las tradiciones alimentarias del periodo Arcaico. La situación cambió a finales del Preclásico Temprano, cuando la dependencia del pescado disminuyó y la alimentación se volvió más diversa (Figura 4).

Según nuevos datos obtenidos de los análisis de los restos botánicos y huesos humanos, la dieta en la región del Soconusco en el Preclásico Temprano consistió en una mezcla de plantas de C<sub>3</sub> (tubérculos y hortalizas), lo cual significa que, además de cazar, pescar y recolectar, los habitantes de la costa cultivaban productos de huertos como calabaza, yuca, camote, aguacate y cacao. El cacao era procesado y consumido incluso antes del Preclásico Temprano, pues los análisis químicos de la cerámica de Paso de la Amada revelaron que en una de las vasijas se preparaba chocolate líquido. La vasija fue fechada entre 1,900 y 1,500 a.C. y es la evidencia más antigua de consumo de cacao en Mesoamérica.



Figura 4. Vasija en forma de pecarí, Paso de la Amada, 1700-1500 a.C. Fotografía de A. Kolpakova.

Los primeros asentamientos permanentes en la región de Mazatán se organizaron en pequeñas aldeas ubicadas alrededor del poblado mayor donde se encontraban las casas amplias ovaladas con piso de arcilla, postes de madera y paredes de caña y lodo, cubiertas con hojas de palma. En Paso de la Amada había una casa más grande en comparación con el resto de las viviendas: medía 21.7x12.1 metros. Al parecer la casa grande era ocupada por el jefe o cacique, a su vez chamán que dirigía la vida social y religiosa de la comunidad y controlaba las redes de intercambio a larga distancia, patrocinaba a los artesanos encargados de la elaboración de objetos suntuarios y organizaba fiestas y banquetes comunales.

El aspecto más intrigante en la historia del Soconusco es la aparición de la cerámica alrededor de 1,800 a.C. Esta cerámica desde un principio apareció muy desarrollada y de gran calidad (Figura 5). Dado que estas vasijas no eran usadas para cocinar sino para almacenar o servir líquidos, se cree que la primera cerámica fue usada en rituales. Su calidad excepcional ha dado lugar a hipótesis acerca de que ésta fue importada a la región del Soconusco por pequeños



Figura 5. Reconstrucción de la cerámica mokaya, Mazatán, 1900-1700 a.C. Dibujo de Ajax Moreno. Cortesía de la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo.

grupos desde Sudamérica, especialmente de las costas de Ecuador, Colombia y Panamá.

Durante el Preclásico Temprano continuó el intercambio con los Altos de Guatemala establecido desde el periodo Arcaico. La gran cantidad de obsidiana encontrada durante las excavaciones muestra la existencia de redes de intercambio a larga distancia bastante complejas ya que las rutas de abastecimiento y transporte fueron diferentes para cada región del Soconusco.

En cuanto a las creencias religiosas de estos tiempos, las figurillas de cerámica permiten reconstruir algunas prácticas rituales. Estos objetos de barro parecen indicar la existencia de ritos festivos de carácter comunal, o de ritos familiares dirigidos a implorar la reproducción, la seguridad y la salud (Figura 6). Igual que en otras regiones de Mesoamérica durante el Preclásico, en el Soconusco destacan numerosas figurillas femeninas desnudas con caderas anchas, o embarazadas, marcando la importancia de la fecundidad femenina.



Figura 6. Figurilla de cerámica de hombre obeso vestido con piel de felino, 1500-1400 a.C., Cuauhtémoc. Cortesía de A. Tovalín.

Una práctica religiosa peculiar de los mokayas durante

los tiempos de 1,700 a 1,500 a.C. era enterrar perros. Sus entierros están separados de los humanos pero están en el mismo lugar, y aunque no están acompañados de ofrendas funerarias, al parecer daban un trato muy especial a los canes. Tales exhumaciones desaparecieron entre 1,400 y 1,300 a.C. con la llegada de los olmecas de San Lorenzo.

### *El periodo Preclásico Temprano: etapa olmeca temprana*

Lo olmeca es identificado en Chiapas por su parecido a la cultura material de los grandes centros ceremoniales de la costa del Golfo. Se distingue dos etapas de tal influencia en Chiapas: temprana (1,300-900 a.C.) y tardía (900-300 a.C.). La primera se relaciona con el sitio de San Lorenzo, Veracruz, mientras que la segunda con La Venta, Tabasco.

La expansión olmeca en el territorio chiapaneco siguió dos rutas, una por la costa del Pacífico hasta El Salvador; la otra, tierra adentro, siguiendo probablemente el curso del río Grijalva hasta su nacimiento en los altos occidentales de Guatemala.

Estas vías de expansión no eran fortuitas sino seguían las antiguas rutas de intercambio. Materiales como ámbar, jade, obsidiana, cacao, plumas de aves y plantas fueron transportados desde áreas lejanas, a veces situadas a miles de kilómetros, a través de largas rutas de comercio al área nuclear de la civilización olmeca, la costa del Golfo. Un rasgo importante que ayudaba a los olmecas en su avan-

ce hacia el territorio chiapaneco era su idioma, al parecer también de la familia mixe-zoqueana.

La influencia olmeca que llegó al interior de Chiapas siguiendo el curso del río Grijalva produjo numerosos asentamientos de tamaño mediano que cuentan con presencia de cerámica. Igual que antes, están situados a lo largo de bajíos, esteros o cerca de las orillas de los ríos grandes. Así se formaron los sitios de San Isidro y El Maritano, ahora bajo las aguas de la presa Malpaso; Chiapa de Corzo, Mirador, Vistahermosa, Santa Rosa, Padre Piedra en la Depresión central; e Izapa, Altamira, Pijijiapan, Aquiles Serdán y Tzutzuculi en la costa del Pacífico.

Algunos de estos lugares tenían características únicas en la región. Por ejemplo, el sitio de Mirador y su anexo Plumajillo destacan por sus talleres de minerales de hierro como hematita e ilmenita, donde se fabricaba pequeños cubos perforados en grandes cantidades (cuyo uso todavía no está definido) para exportarlos a la zona nuclear olmeca.



Información más detallada acerca de la influencia olmeca la encontramos en la zona de Mazatán, en Soconusco, donde

Figura 7. Figurilla olmeca de jade, 1000-900, Cuauhtémoc. Fotografía de A. Kolpakova.

los mokayas empezaron a interactuar con los olmecas de San Lorenzo a partir de 1,300 a.C. (Figura 7). En estos primeros contactos la civilización olmeca, por su mayor grado de complejidad social, marcó su influencia en las sociedades locales más simples.

La influencia extranjera fue extensa y profunda en Mazatán. El proceso parece haber ocurrido en dos etapas. Primera: unidades políticas independientes practicaron el intercambio con socios lejanos y fueron influenciadas por sus costumbres y estilos, quizá para beneficio mutuo. Vemos las primeras evidencias de los olmecas del Golfo en forma de vasijas y figurillas importadas. Después los mokayas copiaron el estilo olmeca y elaboraban estos objetos localmente. Segunda: en Mazatán algunos socios comerciales olmecas parecen haber cambiado sus relaciones de socios a superiores. Se cree que algunos tomaron el mando de la región y la reacomodaron según sus costumbres.

Con la llegada de los olmecas hubo una gran reorganización de los asentamientos humanos. Unos sitios fueron dejados, otros fundados en nuevos rincones. Así, Paso de la Amada fue abandonado y surge un nuevo centro en Mazatán: Cantón Corralito. En este sitio se encontró un gran número de cerámica y figurillas olmecas de San Lorenzo. De allí surge la propuesta de que fuera una colonia olmeca en la zona. Tal parece que los olmecas vinieron a establecerse en Mazatán para asegurar el paso de los materiales de lujo y otros bienes percederos de la zona montañosa

de Guatemala y otras áreas más adelante. Ésa era la razón por la cual los olmecas tuvieran interés en establecer relaciones amistosas con la gente mokaya que ocupó una parte de la ruta a lo largo de la cual estos materiales podían ser trasladados fácilmente. Además, los mokayas habrían proporcionado un mercado secundario para algunos de estos materiales exóticos, en una etapa terminada, como jade y obsidiana.

Al final del periodo Preclásico Temprano, en 1,150 a.C., la principal ciudad olmeca San Lorenzo perdió su poder. Estos cambios políticos y culturales en la zona nuclear olmeca también afectaron a las provincias: en la costa del Pacífico muchas aldeas fueron abandonadas. El centro principal, anteriormente Cantón Corralito, se mudó al sitio El Silencio (Ojo de Agua), al otro lado del río Coatán. Entre 1,300 y 1,000 a.C. los poblados mokayas de la costa del Soconusco fueron abandonados. Se cree que casi todos los habitantes de Mazatán se trasladaron a La Blanca en Guatemala. Así, la influencia olmeca en el Soconusco disminuyó y parece que el gobierno regresó a manos locales.

### *Periodo Preclásico Medio: etapa olmeca tardía*

En general este periodo se caracteriza por un notable incremento demográfico, el origen de la agricultura y la aparición de la arquitectura monumental. Las aldeas aumentaron en número y tamaño; se ordenaron de acuerdo con una jerarquización basada en la distinción entre aldeas centra-

les y subordinadas periféricas. Comienza la especialización del trabajo y aparecen talleres, lo que favorece el desarrollo del comercio a corta y larga distancia. La desigualdad social se hace muy marcada.

El periodo Preclásico Medio en Chiapas está estrechamente relacionado con los olmecas y todo lo que pasaba en las tierras del Golfo de México. Con la decadencia de San Lorenzo, en la costa del Pacífico de Chiapas los poblados tuvieron un siglo de crecimiento independiente, después de lo cual fueron abandonados. La mayoría de la gente se estableció en las tierras más altas cercanas a la Sierra Madre. De esta manera surgieron nuevos centros poblacionales como El Silencio (Ojo de Agua), El Carmen, Huanacastal y La Blanca.

Después de 100 años de turbulencia política, alrededor del año 900 a.C. en el Golfo de México surgió una nueva ciudad olmeca: La Venta. Ésta sustituyó en el poder a San Lorenzo y ejerció una gran influencia en todo el territorio de Chiapas e incluso la mayor parte de Mesoamérica.

De esta manera comenzó la etapa tardía de la influencia olmeca en Chiapas caracterizada por un gran crecimiento demográfico, el comienzo de la planeación urbana de los centros cívico-ceremoniales que incluían canchas de juego de pelota y pirámides, la proliferación de la escultura monumental de piedra y una mayor jerarquización política y social.

Impulsados por La Venta, en Chiapas se constituyeron numerosas ciudades secundarias a lo largo de las principales rutas comerciales: por el curso del río Grijalva y en la costa del Pacífico. En ese entonces existieron por lo menos ocho sitios con extensiones mayores a las 20 hectáreas, entre los cuales se encuentran Chiapa de Corzo, La Libertad y Finca Acapulco, probablemente funcionando como centros administrativos, comerciales y rituales.

En el occidente del estado crecieron ciudades importantes fundadas durante la primera etapa de expansión olmeca. En Ocozocoautla se construyó un patio hundido con lajas alineadas, en Mirador se consolidó una plataforma central de nueve hectáreas, en Vistahermosa también una grande, actualmente destruida.

En el Preclásico Medio-Tardío Vistahermosa era un sitio de acopio de alimentos marítimos traídos de los esteros en la costa para su posterior traslado a la zona nuclear olmeca en la costa del Golfo de México. Además, presenta hallazgos muy interesantes consistentes en cuatro hornos subterráneos ovalados con tamaños similares de 32x110x28 centímetros. Aunque sus funciones exactas no son claras, parece obvio que sirvieron para cocer o quemar objetos grandes. Debido a la gran cantidad de cenizas de madera que se encontró cerca, es posible que en el lugar se ejecutaba algún proceso de carácter industrial.

En el oriente, a lo largo del río Grijalva, prosperan los

sitios de Santa Rosa, Finca Acapulco, Guajilar, San Mateo, entre otros (Figura 8). Casi en la actual frontera con Guatemala alrededor del 700 a.C. se fundó la ciudad de La Libertad, probablemente para proteger el comercio de la obsidiana, el jade y otras mercancías provenientes de la región montañosa guatemalteca.

En la costa sobresale el sitio de La Blanca, que al principio del Preclásico Medio se constituyó en un nuevo centro del Soconusco. La importancia de La Blanca es evidenciada por el tamaño de sus edificaciones. La más grande fue de hecho la plataforma más larga de sus tiempos en Mesoamérica, ya que contaba con unos 25 metros de altura y más de 100 metros en cada lado de su base. El sitio tenía por lo menos 43 construcciones y era el centro de un complejo sistema de asentamiento en la zona del río Naranjo. No obstante su desarrollo excepcional, en 850 a.C. el sitio de La Blanca fue abandonado, sumando así unos escasos 100 años de esplendor.

Además de La Blanca, a lo largo de la costa se consolidaron los sitios de Huanacastal, Izapa, Pajón, Pijijiapan, Perseverancia, Tzutzuculi y Tiltepec.



Figura 8. Monumento 1 de Villaflores, olmeca, 900-400 a.C. Fotografía de A. Kolpakova.

El origen del Preclásico Medio está relacionado con la transición del cultivo simple a la agricultura a base de maíz. La diferencia entre el cultivo y la agricultura es la siguiente: el primero implica la intervención deliberada del hombre en el ciclo vegetativo con el fin de producir alimentos, mientras que la segunda es un patrón de subsistencia en el que predominan la producción y el consumo de alimentos cultivados. De esa manera la agricultura no es solamente una técnica sino una nueva forma de vivir y pensar.

Los análisis químicos revelan que durante el Preclásico Medio en el Soconusco se dio el cambio a una dieta basada en su mayor parte en las plantas de C<sub>4</sub> (maíz, amaranto). De esta manera el origen de la agricultura incipiente a base del maíz se ubica entre 900 a.C. y 800 a.C., cuando las condiciones climáticas en la costa se hicieron más favorables. Este importante hecho fue quizá impulsado por los olmecas que trajeron el maíz mejorado y nuevos cultivos como el girasol.

En el territorio chiapaneco se ha encontrado más de 30 esculturas pertenecientes a la cultura olmeca. En el interior del estado está presente en la Depresión Central con trece esculturas, en el norte de Chiapas con siete y una en la región del Grijalva medio. Tres monolíticas fueron encontradas en otras partes del estado.

En la región Selva la presencia olmeca mejor evidenciada se localiza en el sitio de Xoc, donde se encontró una gran

figura olmeca grabada en piedra que representa a un emisario o comerciante. Desafortunadamente, como acto de saqueo, dicha figura fue cortada en cuatro partes y trasladada a París entre el año 1969 y 1971. El petrograbado fue recuperado en el año 2015 y, después de ser exhibido en el Museo Nacional de Antropología en la Ciudad de México, fue enviado al Museo Regional de Chiapas donde actualmente se encuentra. En la región Norte se encontró un hacha olmeca en una cueva cerca de Simojovel (Figura 9). Es de notar que en estas regiones montañosas la falta de datos de ocupación preclásica está condicionada por la poca atención prestada por los investigadores durante el siglo XX y hasta la fecha.

A lo largo de la costa los monumentos olmecas se ubican en Tiltepec, Buena Vista, El Silencio, Padre Piedra, Tzutzuculi, Pijijiapan, Tonalá, Cacaohatán, lo que sugiere que, en el periodo Preclásico, éstos marcaban la ruta de comunicación e intercambio.



Figura 9. Hacha de Simojovel estilo olmeca, reproducción, 900-400 a.C.

Fotografía de A. Kolpakova.

La principal vía de comercio de larga distancia que pasaba por la Costa del Pacífico conectaba a las lejanas regiones del Golfo y el Altiplano de México con Centroamérica. La ruta cruzaba la zona del pie de la montaña de Chiapas (Soconusco), de la Costa Sur de Guatemala hasta llegar a El Salvador, a lo largo de la cual había estaciones que tenían la función de centros de acopio y redistribución. Este importante itinerario comercial proveía una vía eficiente para obtener jade y obsidiana del valle del río Motagua en Guatemala sin tener que atravesar las montañas. Además, entre las mercancías de lujo que se transportaba por la costa estaban la concha, los minerales, los pigmentos, las plumas y, por supuesto, el cacao. Esta ruta atravesaba las ricas zonas productoras de cacao, un bien de lujo codiciado por las élites de toda Mesoamérica. Esto se debe a que el cacao funcionó como una forma precolombina de dinero por su alto valor y fácil portabilidad; es decir, era un medio ideal para realizar la actividad comercial.

El final del Preclásico Medio está marcado por el conflicto generalizado en el territorio olmeca y el posterior abandono de La Venta alrededor de 400 a. C. El mismo destino compartieron ciudades situadas a lo largo del río Grijalva. A diferencia de estas últimas, muchas sobrevivieron y siguieron su desarrollo en el Preclásico Tardío. Entre ellas destacan Chiapa de Corzo e Izapa que, con la caída de La Venta, prosperaron y aumentaron su influencia en las tierras vecinas.

*Periodo Preclásico Tardío: de los olmecas a los mayas*

Esta fase está marcada por la decadencia de la cultura olmeca y el surgimiento de grandes centros regionales que controlaban vastos territorios a su alrededor. El comercio fue una de las principales fuentes de poder y riqueza de los centros políticos; por esa razón, muchos sitios servían de centros comerciales ubicados en los caminos importantes por los que circulaban productos procedentes de diversas regiones de Mesoamérica. Proliferan las artes, se desarrolla la escritura, la astronomía y las matemáticas.

En Chiapas esta época se caracteriza por el desarrollo de la escultura en piedra; destaca la aparición de las parejas estela-altar, en las cuales se atestigua el avance de la escritura y el calendario logrado hasta ese momento.

A partir de 300 a. C., después de la caída de La Venta y el cese del control olmeca, en el territorio chiapaneco florecieron centros cívico-ceremoniales que controlaban vastos territorios adyacentes. Algunos de éstos fueron Chiapa de Corzo y Mirador en el occidente, Santa Rosa y La Libertad en la cuenca alta del Grijalva, y Tiltepec, Horcones, Perseverancia e Izapa en la costa del Pacífico.

Recientemente fueron reveladas más ciudades grandes en la región norte del estado. Cerca de la presa Peñitas, al lado de la frontera con Tabasco, se descubrió el sitio de San Isidro Tepacté, el cual fue fundado bajo la influencia olmeca de La Venta en el Preclásico Medio y que prosperó

en las épocas siguientes. Otros sitios fueron descubiertos al lado del río Grijalva cerca de la presa Malpaso: los más grandes, Ixtumbú, La Capilla y Los Órganos, surgidos en el Preclásico Tardío, destacan por presentar más de 15 hornos de cal de grandes dimensiones, los cuales servían para producir óxido de calcio, mediante la calcinación de la piedra caliza. Posiblemente la cal fue comercializada o cambiada por otros productos que llegaban por el río Grijalva.

En la parte oriental de la Depresión Central los sitios San Mateo y Finca Acapulco fueron abandonados, mientras que Santa Rosa y La Libertad incrementaron su tamaño. En Santa Rosa se construyó pirámides con recubrimiento de piedra y pisos de barro.

Chiapa de Corzo continuó siendo el sitio de mayor importancia en la Depresión Central, mientras que en la costa del Pacífico Izapa llegó a su esplendor.

En Tiltepec, Tonalá e Izapa aparecen monumentos de piedra muy peculiares llamados “barrigones” (Figura 10). Se encuentra este tipo de escultura principalmente en Guatemala, por toda la costa del Pacífico, el altiplano y en las tierras bajas mayas durante el periodo Preclásico. La aparición más temprana de esta forma escultural coincide con la transición del Preclásico Medio al Tardío, y su mayor florecimiento ocurrió durante el Preclásico Tardío. Esencialmente, este tipo de escultura representa figuras humanas obesas que posiblemente representan hombres gordos



Figura 10. Barrigón sentado. Procedente de Chocó, Guatemala. Tomado de Sharer, Robert J. (2003), *La civilización maya*, p. 113.

(deidades) o, en algunos casos, mujeres embarazadas.

Hay que mencionar también las cuevas secas ubicadas en el cañón del río La Venta, cuya ocupación humana comienza en el Preclásico Tardío. Las del Tapasco del Diablo y El Castillo fueron ocupadas esporádicamente como refugios temporales de pequeños grupos. Media Luna contiene la cerámica más antigua. Lo que las hace únicas es la preservación del material orgánico (cuerdas, textiles, petates) que normalmente no se encuentra en otras zonas arqueológicas debido al clima húmedo. Algunos de los vestigios están actualmente exhibidos en el museo de Los Altos de Chiapas, en San Cristóbal de Las Casas.

La situación cambió cuando alrededor de 400 a.C., en las tierras tropicales de Guatemala, a escasos kilómetros del actual estado de Campeche, creció la ciudad maya de El Mirador. Según John Clark, la importancia de ésta para la historia de Chiapas consiste en que a raíz de su expansión alrededor de 200 a.C. las tribus mayenses ocuparon casi la mitad del territorio chiapaneco: las regiones montañosas

cerca de San Cristóbal de Las Casas, la meseta de Comitán y el valle alto del río Grijalva. Dicha expansión produjo la migración a gran escala en las regiones vecinas, sobre todo en la costa. Al Soconusco llegaron los mayas de la región montañosa de Guatemala y algunos grupos no identificados ocuparon la región de Tonalá.

Durante estos tiempos en el interior del estado las ciudades principales de Ocozocoautla y Mirador siguieron bajo el gobierno local zoque, mientras que otras como Chiapa de Corzo estuvieron bajo el mando de los mayas.

En el Preclásico Tardío las principales redes comerciales estaban controladas por los centros mayas. Así, los monumentos olmecas ubicados a lo largo de la Costa del Pacífico fueron sustituidos por los mayas (fig. 11).

A la mitad del Preclásico Tardío, en los años 50 a.C., la influencia maya disminuyó y se reforzó la tradición local mixe-zoqueana. Los centros importantes de la Depresión Cen-



Figura 11. Escultura de un gobernante, Tiltepec, Tonalá, 300 a.C.-200 d.C. Fotografía de A. Kolpakova.

tral como Mirador, Chiapa de Corzo, Santa Rosa, etcétera, llegaron a la cúspide de su desarrollo.

Después del año 100 d. C. en la Depresión Central hubo una disminución en la población y la actividad constructiva. Cerca de la frontera con Guatemala, en la cuenca del río Grijalva, los mixe-zoques fueron desplazados ante la expansión maya emprendida siglos atrás. Muchos sitios fueron abandonados, como La Libertad, Guajilar, Santa Marta y La Independencia. Desde entonces los mayas se esparcieron por toda la cuenca superior del Grijalva y el oriente de Chiapas. En la costa del Pacífico a finales del Preclásico Tardío la mayor parte de los sitios también fueron abandonados, con la población concentrada alrededor de Tonalá.

### *Los centros cívico-ceremoniales: Izapa y Chiapa de Corzo*

El primero es, sin duda, uno de los sitios más grandes conocidos en la Costa del Pacífico en el periodo Preclásico. Fue ocupado con intensidades diversas durante aproximadamente 2,500 años. Desde las primeras excavaciones se pudo observar su antigüedad e importancia para la historia del periodo Preclásico en Mesoamérica (Figura 12).

El sitio arqueológico está localizado a unos cuantos kilómetros al oeste de la frontera de México con Guatemala y a 35 kilómetros del Océano Pacífico, sobre la margen occidental del río Izapa. Sus ruinas cubren un área de

aproximadamente 4 kilómetros cuadrados. Su ubicación geográfica es muy oportuna, en un suelo volcánico muy fértil cerca de pequeños ríos y arroyos



Figura 12. Sitio de Izapa, Grupo F. Fotografía de A. Kolpakova.

Sierra Madre cubiertos

por bosque. Así, se tiene acceso rápido a una gran variedad de recursos tanto vegetales como animales. Además, a los lados del río Izapa se encuentra una gran cantidad de roca volcánica que sirvió de materia prima para la elaboración de las obras de arquitectura y escultura.

Izapa fue fundada en el Preclásico Temprano, en el Preclásico Medio se posicionó como un centro cívico-ceremonial, y finalmente se convirtió en la “capital” del Soconusco durante el Preclásico Tardío.

El poblamiento de Izapa empezó desde aproximadamente 1,800 a.C. Durante los siguientes cuatro siglos fue una aldea pequeña como muchas otras en esta región. Al comienzo del Preclásico Medio Izapa se transformó y cambió de un pueblo uniforme a otro mucho más sofisticado y relevante.

Es probable que el cultivo de cacao coincidiera con el desarrollo de Izapa pues en los tiempos prehispánicos la región era un centro muy importante de su producción. Hoy

todavía se puede ver plantas de cacao en la zona arqueológica (Figura 13). Una imagen de cacao en Izapa aparece en la Estela 10, en la cual está representado un árbol que tiene grabadas unas vainas en sus ramas superiores.

Todavía no hay certeza acerca de qué idioma hablaban los habitantes de Izapa, pues en los tiempos de la conquista española casi no quedaban ya nativos, quienes podrían aclarar la cuestión de los habitantes antiguos de la región. Sin embargo, la mayoría de investigadores concuerda en que la población izapeña tenía una filiación mixe, pero al final del Preclásico se convirtió en un lugar cosmopolita con presencia de hablantes de otros idiomas.

Al comienzo del Preclásico Tardío Izapa alcanzó su máximo desarrollo y llegó a controlar el Soconusco. En ese periodo se volvió un centro importante con regiones periféricas tanto en el Soconusco como en las partes oriental y central de Chiapas. Además fue un centro de producción artística de alta especialización. Sus inigualables esculturas en bajo relieve, la arquitectura y la cerámica



Figura 13. Árbol de cacao dentro de la zona arqueológica de Izapa. Fotografía de A. Kolpakova.

son conocidas por quienes se interesan en el arte prehispánico.

Como resultado de su actividad constructiva, aparecieron pirámides que formaron amplias plazas en las cuales se erigieron 271 monolitos esculpidos, de los cuales 90 son estelas, 90 altares y tres tronos. Entre ellos se encuentran las famosas estelas en bajorrelieve de Izapa, de las cuales 38 contienen diseños grabados. Los datos arqueológicos conducen a la conclusión de que la mayoría de los monumentos del sitio fue hecha y colocada en un periodo de tiempo relativamente corto, entre 300 y 100 a.C.

Gracias a esta enorme cantidad de iconografía encontrada en Izapa los investigadores pudieron destacar un estilo artístico del lugar, el que llamaron “izapeño”, al cual se le llega a encontrar también en los altos y la costa de Guatemala. Se caracteriza por un énfasis en la técnica de escultura en bajorrelieve, cuya adopción proporciona a la obra un mayor potencial expresivo, pues al recurrir a dos dimensiones se facilita representar complicadas escenas con figuras interrelacionadas.

Algunos autores consideran el estilo izapeño como transicional entre el de los olmecas y el de los mayas. Sin embargo, considerarlo como punto intermedio en una evolución lineal del estilo artístico resulta una excesiva simplificación. Mejor se debe verlo como un brillante desarrollo en un momento y en un lugar donde grupos del sur de Mesoamérica contribuían con elementos y se influían mutua-

mente formando una extensa red de interacciones.

No obstante, no se puede negar la influencia artística que el estilo izapeño produjo en la cultura maya. Los especialistas en iconografía destacan un gran número de diseños que los mayas tomaron prestados de Izapa. Es el caso de la figura con piernas serpentiformes, la media luna o signo U, el dios de los labios largos, la lengua bifurcada, entre otros.

Cabe señalar que en Izapa las estelas se hallan siempre acompañadas de altares localizados a sus pies. A estas parejas se les denomina complejo estela-altar, y se les encuentra usualmente enfrente de una plataforma o pirámide, y con mucha frecuencia son simétricas o están alineadas con otros pares. Esos pares de monolitos literalmente salpicaron las plazas con sus imágenes y mensajes grabados. Su función era comunicar y transmitir poderosos mensajes políticos y simbólicos a la gente y marcar los espacios sagrados.

No sorprende que específicamente en las estelas se desarrolle una compleja iconografía, con una variedad de símbolos que incluyen imágenes naturalistas de personas, animales y plantas, así como de seres y animales míticos. Los temas de dichas estelas son principalmente mitológicos, cosmológicos y rituales, por ejemplo naturaleza cíclica, papeles de la luna y el sol, fertilidad, representación de los gemelos míticos, el árbol del mundo, deidades, pájaros y serpientes celestiales.

Entre todos los monumentos de Izapa destaca la Estela 5 (Figura 14). Aquí la escena muestra un lugar situado al lado de un cuerpo acuoso (lago o río) que se conecta con lo que parece ser una cascada. A los lados se encuentran dos laderas y arriba se ve la representación del cielo. La parte central la ocupa un árbol grande alrededor del cual se ve hombres, mujeres, niños y seres míticos. Además se puede apreciar aves y peces.

Existen posibles interpretaciones de esta estela. Inicialmente se creía que se trataba de “el primer día y el primer mes”, es decir, la representación de un mito de creación. Después se propuso que este conjunto iconográfico es una ilustración de la cañada y el árbol que servían de escenario al mundo de los ancestros, de donde, según las leyendas mesoamericanas, habrían emergido los seres humanos. Recientemente se planteó que se trata de la representación de un rito de fundación del asentamiento de Izapa, en cuyo caso la escena de la Estela 5 vendría a ser la imagen por excelencia de los orígenes históricos del Soconusco.

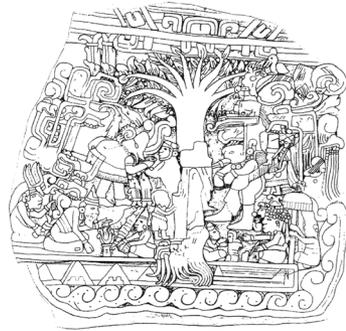


Figura 14. Estela 5 de Izapa. Tomado de Lowe, Gareth W., Thomas A. Lee W. Jr., y Eduardo Martínez Espinosa (2000), *Izapa: una Introducción a las ruinas y los monumentos*. Fundación Arqueológica Nuevo Mundo A. C. Documento No. 31, p. 354.

En cualquier caso, todas las interpretaciones coinciden en que al parecer el propósito de esta obra fue asegurar en la población la constante remembranza de los orígenes de su existencia.

En la creación de su estilo Izapa interactuó con culturas avanzadas aledañas como la olmeca del Golfo, la maya del Petén guatemalteco, la zapoteca de Oaxaca y los grupos del sur de Guatemala y El Salvador. Así desarrolló un estilo artístico parecido un poco al de todas estas culturas, pero no idéntico a alguna.

El asentamiento de Izapa fue mucho más grande que el área que actualmente se puede visitar. Los arqueólogos han dividido el sitio en ocho grupos de estructuras denominadas por letras desde la A hasta la H, muestra de una compleja y avanzada planeación considerada como el principio del urbanismo en Mesoamérica. Cuenta con 13 plazas rodeadas por edificios públicos y religiosos, muchos sobre los basamentos de tierra recubiertos con piedras de río.

La primera pirámide de la ciudad fue construida en el Grupo B entre 850 y 750 a.C. Todo comenzó con la construcción de una plataforma baja que con el tiempo fue elevada y alargada hasta llegar a ser una pirámide de 12 metros de altura.

Un dato interesante es que la plaza principal del Grupo A tenía un drenaje subterráneo que entraba a una represa

con paredes revestidas con cantos rodados de gran tamaño. Otros tres más pequeños fueron ubicados en otras zonas del sitio. También hay indicios de uno superficial que llegaba hasta el río Izapa y fue usado como acceso hacia abajo del cual se realizaba procesiones ceremoniales. Tal cantidad constructiva sugiere una planificación arquitectónica y convierte a Izapa en un centro urbano de primera importancia en sus tiempos.

Para 300 a.C. inicia la migración de los mayas desde las montañas de Guatemala hacia Chiapas. Uno de los grupos se desplazó hacia el Soconusco y otros hacia la costa de Guatemala. La población de Izapa quedó rodeada por los vecinos mayas.

No obstante, las evidencias de crecimiento indican que Izapa fue una comunidad próspera e innovadora, de carácter único. Durante siglos en el Preclásico Tardío propició las actividades comerciales y de servicio y satisfizo las necesidades religiosas de un numeroso y concentrado grupo de gente en esa época.

Para el comienzo de nuestra era hubo una suspensión del patrón de crecimiento en la zona central de Izapa. Desde entonces el crecimiento se concentró en el área norte del sitio y finalmente fue abandonado en 1,200 d.C. A la llegada de los españoles ya había sido olvidado por la gente y estaba cubierto por espesa selva.

El sitio prehispánico de Chiapa de Corzo se encuentra al pie del Cañón del Sumidero, en las márgenes del río Grijalva al lado oriental de la actual ciudad con el mismo nombre. Fue uno de los sitios más importantes en Mesoamérica durante el periodo Preclásico. Fundado alrededor de 1,000 a.C., en el transcurso de 1,300 años se mantuvo como importante centro político zoque.

El sitio arqueológico consiste de unas 200 edificaciones: basamentos, plataformas, terrazas, conjuntos habitacionales, edificios palaciegos y pirámides (Figura 15). Como Izapa, empezó siendo una pequeña aldea del Preclásico Temprano hasta convertirse en la ciudad más grande de la región. Al parecer, dicho desarrollo fue condicionado por su favorable ubicación en tierras agrícolas de alta productividad y también por su posición estratégica en una ruta comercial muy importante que conectaba el Golfo de México con Guatemala. Así, desde el Preclásico Medio hasta el Clásico Temprano, Chiapa de Corzo funcionó como



Figura 15. Sitio de Chiapa de Corzo. Fotografía de A. Kolpakova.

el centro político y económico de las tierras centrales de Chiapas.

En 900 a. C. Chiapa de Corzo se convirtió en una aldea grande con una población de 1,100 personas en 71 hec-

táreas. Fueron erigidos los primeros edificios públicos, dos de los cuales posiblemente funcionaron para observación astronómica.

Dos siglos después, en 700 a.C., aproximadamente, se produce un desarrollo constructivo considerable. Se diseñó un plano formal del asentamiento con templos piramidales y plataformas públicas alineados con precisión de norte a sur. Fue construido el recinto ceremonial que tenía un área calculada en 54,400 metros cuadrados. Con estas dimensiones este espacio pudo haber alojado unas 36,000 personas, siendo así el recinto ceremonial más grande en la Depresión Central de Chiapas en ese tiempo. Estas dimensiones son aún más impresionantes si se considera la población real del sitio y sus alrededores en 16,800 personas. Quizá este espacio fuera utilizado en procesiones involucrando la participación de gobernantes y la gente común.

Entre 500 y 300 a.C., en su ápice de población, Chiapa de Corzo se convirtió en la “capital” zoque al interior del estado. En ese tiempo el acontecimiento constructivo más interesante fue el relleno del área pantanosa al lado del recinto ceremonial y la conversión de ésta en un cementerio.

El legado artístico del sitio es modesto porque a diferencia de Izapa Chiapa de Corzo cuenta solamente con fragmentos de seis estelas en las cuales se muestra combinaciones de figuras geométricas. En la Estela 3 se puede apreciar una parte del panel celeste formado por capas (Figura

16). La Estela 2 tiene un valor especial porque contiene grabada la fecha de Cuenta Larga más antigua en Mesoamérica, la cual corresponde al 8 de diciembre de 36 a.C.

El sitio de Chiapa de Corzo resulta de gran interés para los investigadores por sus fuertes semejanzas con los asentamientos olmecas del Golfo. Muchos estudios consideran que ambas regiones compartieron una cultura y una lengua comunes durante gran parte del Preclásico.

La presencia de los olmecas en Chiapa de Corzo es evidenciada por objetos rituales traídos del Golfo de México encontrados en pozos de ofrendas y tumbas. Durante las excavaciones se localizó una que contenía el entierro de una mujer de unos 40 años de edad acompañada por vasijas de lujo importadas del sitio de La Venta. Quizá ella fuera de la realeza olmeca que llegó a Chiapa de Corzo mediante un casamiento, pero no sola, pues al parecer una familia procedente de La Venta vivió en la ciudad.



Figura 16. Estela 3 de Chiapa de Corzo, reproducción. Fotografía de A. Kolkpova.

El sitio de Chiapa de Corzo se ubica en un nodo de comunicación importante entre los centros políticos aledaños, por lo tanto se sugiere que la ciudad fue fundada para controlar este punto donde se movía los productos de comercio de la costa del Pacífico y más allá. La recién excavada Tumba 1 lo atestigua de manera contundente. Perteneciente a un hombre y una mujer de entre 40 y 50 años, dicho entierro fue construido al interior de una pirámide alrededor de 700 a.C. Allí se encontró 2,700 cuentas de jade, 900 perlas, 45 cuentas de pirita y cerca de 50 de ámbar, todo exportado de otras regiones aledañas. Más tarde se halló 35 vasijas provenientes de la Tumba 7 fechadas entre 300 y 100 a.C., lo que confirma la existencia de una amplia red de comunicación con regiones del sur de Mesoamérica: Oaxaca, Veracruz, El Salvador y Guatemala.

A finales del periodo Preclásico, entre 300 a.C. y 100 d.C., hubo una reorganización de espacios dentro del sitio: el área ceremonial fue desplazada hacia el sur, a las orillas del antiguo barranco, parte del cual está abierto al público. La construcción de este recinto en Chiapa de Corzo indica la adopción de nuevas ideas religiosas y políticas importadas de las tierras bajas mayas. De esa manera los zoques de Chiapa de Corzo adoptaron las prácticas mayas como antes lo habían hecho con las olmecas de La Venta.

Alrededor de 100 d.C. Chiapa de Corzo vivió un episodio de violencia, relacionado con el colapso de la ciudad maya de El Mirador, en Guatemala. Parece que con el de-

clive del poder maya en Chiapas los zoques de Chiapa de Corzo aprovecharon la situación para retomar el control de la ciudad. Entonces la población se redujo a unos 1,450 habitantes.

En los siglos sucesivos la ciudad no pudo recuperar su antigua gloria. En 500 d.C. las actividades constructivas disminuyeron y posteriormente el sitio fue abandonado.

### *El fin del periodo Preclásico*

En la postrimería del Preclásico Tardío, con el avance de la expansión maya desde el territorio guatemalteco, hubo un reacomodo político y económico en casi todo el estado que trajo como consecuencia movimientos poblacionales acompañados de abandono de unos sitios y fortalecimiento de otros.

Así, bajo la presión de los mayas sitios en la parte oriental de la Depresión Central fueron abandonados, mientras que en la occidental Mirador y Chiapa de Corzo alcanzaron su mayor desarrollo. La costa parece haberse convertido en un mosaico de grupos lingüísticos, en el cual Izapa llegó a su esplendor y con sus avances culturales influyó en la naciente cultura maya. Los zoques de Chiapas empezaron a establecer contactos económicos y políticos con sus nuevos vecinos de la misma manera como lo hicieron con los olmecas. De ese modo la entidad se dividió en dos partes donde dominarían las dos culturas ancestrales: zoque y maya.

Desde los comienzos de su historia Chiapas contaba con una ubicación geográfica estratégica y riqueza en cuanto a fuentes alimenticias y artículos de comercio, lo que determinó su desarrollo y posicionamiento como una entidad fuerte en el sur de Mesoamérica. Éstas fueron las condiciones que propiciaron el florecimiento de la cultura maya al comienzo del Clásico.

Bibliografía

**Arroyo, Bárbara** (2001), “La regionalización en la costa del Pacífico: sus primeros pobladores”, en XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2000, J. P. Laporte, A. C. Suasnívar y B. Arroyo (eds.), pp. 1-7, Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, Guatemala, (versión digital).

**Bachand, Bruce R. y Lynne S. Lowe** (2011), “Chiapa de Corzo y los olmecas”, en *Arqueología Mexicana*, vol. XIX, núm. 107, pp. 74-83, enero-febrero, México.

**Clark, John E.** (2000), Los pueblos en Chiapas en el Formativo, en *Las culturas de Chiapas en el periodo prehispánico*, D. Segota (editora), pp. 37-53, Coneculta-Conaculta, México.

**Clark, John E. y Mary E. Pye** (2006), “Los orígenes del privilegio en el Soconusco, 1650 a. C.: dos décadas de investigación”, en *Pueblos y Fronteras digital*, núm. 2, UNAM, 54 pp.

**Linares Villanueva, Eliseo** (2016), La región zoque en época prehispánica, en *Ecorregión zoque: retos y oportunidades ante el cambio climático*, Froilán Esquinca Cano (ed.), pp. 111-128, SEMAHN, México.

**Tejada Bouscayrol, Mario y John E. Clark** (1993), “Los pueblos prehispánicos de Chiapas”, en *Anuario 1992*, pp. 352-379, Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez.

## EL PERIODO CLÁSICO EN CHIAPAS

Alejandro Tovalín Ahumada  
Julia Leticia Moscoso Rincón

*Introducción*

El término ha sido usado por los investigadores para designar una época en la cual hubo avances importantes en artes, urbanismo y arquitectura en el área cultural de Mesoamérica, que abarcaba buena parte de los actuales países de México, Guatemala, Belice, Honduras y El Salvador. Según López Austin y López Luján, la escritura, el calendario y la observación de los astros se desarrollaron a la par; en relación con la economía y el poder político, la fase se caracteriza por una amplia red de comercio y el poder absoluto de los gobernantes, así como el incremento en adquisición y control de ciertos bienes suntuosos para las élites (jade, obsidiana, cacao, turquesa, plumas de aves exóticas y otros).

En el actual estado de Chiapas, al sureste del área cultural de Mesoamérica, el periodo Clásico se extendió de 250 a 900 d. C., dividido en Temprano, Tardío y Terminal. En el primero, de 250 a 600 d. C., se formaliza la civilización. El segundo transcurre entre 600 y 800 d. C., ya sin la influencia teotihuacana del Centro de México, época de aumento demográfico de grandes proporciones, con con-

HISTORIA DE CHIAPAS

centraciones urbanas y de máximo apogeo cultural, económico y político. El final se estableció a partir de un colapso que provocó la decadencia en numerosas capitales mayas. Por su parte, el Clásico Terminal fluctúa de 800 a 900/1000 d. C., correspondiente a la desintegración de las grandes unidades políticas y económicas.

Durante el periodo Clásico (250-800 d. C.) en Chiapas coexistieron culturas, siendo la maya y la zoque las de mayores extensiones y que generaron los más profundos impactos en las relaciones sociales, políticas y económicas de la región (Figura 1).

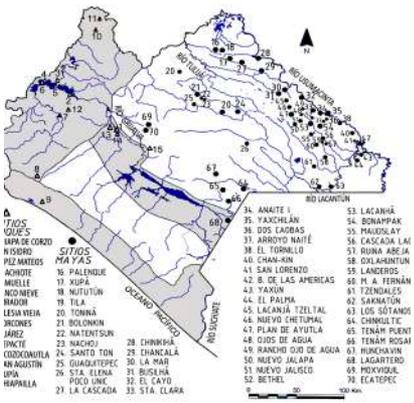


Figura 1. Mapa con la ubicación de los sitios Zoques y Mayas durante el Clásico. Tomado de Linares 2016, modificado por A. Tovalín y J. Moscoso.

El comercio mesoamericano a larga distancia fue el factor cohesivo más importante durante este periodo, pues generó intercambio cultural y de relaciones entre las grandes capitales. Los teotihuacanos regularon esta red comercial hasta mediados del siglo VII. Con la caída de Teotihuacán la red se fragmentó y otras ciudades tomaron las riendas mercantiles, sin obtener el éxito de

la etapa anterior. Los centros de producción de bienes de prestigio fueron las ciudades principales y las cercanas a las fuentes de algunos como jadeíta y obsidiana, controladas por las ciudades rectoras y sus élites, quienes los consumían e intercambiaban en toda Mesoamérica.

La construcción de ciudades en las áreas mesoamericanas durante el Clásico continuó los modelos cósmicos y los movimientos de los astros. En esta época el urbanismo se caracterizó por una gran complejidad, poniendo mucho cuidado en los detalles. El proceso parte de centros arquitectónicos de grandes dimensiones para usos administrativo y ceremonial, y continúa en zonas habitacionales extensas en muchas ocasiones muy compactas. Los requerimientos de abastecimiento y depósito de agua, conductos pluviales y salida de desechos fueron resueltos. La decoración profusa de edificios, caminos y acueductos se combina con el mensaje iconográfico de las esculturas de bulto, mosaicos, aplanados de estuco bruñido y pintado y murales fastuosos para hacer de cada ciudad un prototipo de poder, religión y sabiduría.

La importancia de la religión durante el Clásico es notoria, pues surgieron muchas de las características que persistirían hasta la conquista española. Deidades asociadas a la lluvia, el fuego, la tierra y la sucesión de las temporadas del año alcanzan una enorme importancia y resguardan el poder de los gobernantes.

Como se dijo, el Clásico Tardío ha sido definido como la época de florecimiento por antonomasia en el área del sureste mesoamericano y lo fue prioritariamente maya. Incluyó a todos los pueblos de esta tradición y fueron pocos sus habitantes que cultural y lingüísticamente no pertenecieron a ella. La zona sur comprende los actuales territorios de Chiapas, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y parte de Costa Rica; es una franja que va de la confluencia de las montañas del Norte de Chiapas al Golfo de Nicoya, en Costa Rica. Precisamente aquí convivieron otros pueblos con los mayas.

La región central va del Golfo de México al Caribe y comprende tierras bajas, calientes y húmedas, con notoria presencia de selvas alta y mediana perennifolia. Su centro es El Petén, región de mayor florecimiento en este periodo. Al oeste está la cuenca del Usumacinta, al oriente la del río Belice, al sur la del de la Pasión y al sureste la del Motagua.

La zona norte corresponde a más de la mitad septentrional de la Península de Yucatán, tierras bajas y de menor pluviosidad, cubierta de una selva baja que crece en un suelo pobre. Es una planicie calcárea con una pequeña sierra al oeste, casi sin ríos, con agua de chultunes y cenotes. Se distingue al oeste la región campechana; al sur, colindando con el Petén, la región de río Bec; al centro, Chenes; inmediatamente al noroeste está la región serrana del Puuc, cuyas tradiciones y estilos se extienden al norte y el este, hasta la costa oriental en Quintana Roo (Figura 2).

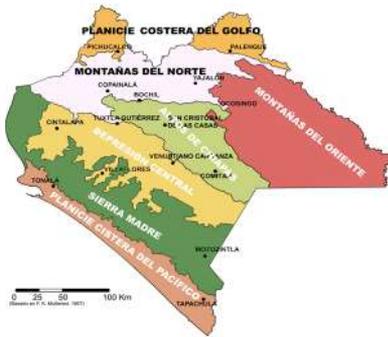


Figura 2. Áreas fisiográficas de Chiapas.

político y cultural. La caída de los principales centros de poder fue punto para considerar el fin del Clásico, aunque no tan uniforme como eso, pues al declinar las ciudades de la región central florecieron las del norte.

Durante el Clásico Temprano, los asentamientos humanos comenzaban a alejarse de las partes bajas de los valles para ocupar las colinas cercanas. En el Clásico Tardío y buena parte del Posclásico Temprano la organización sociopolítica del altiplano de Chiapas se caracterizó por su fraccionamiento en comunidades independientes de escasa extensión, mentalidad bélica y limitado potencial económico, con pocos nexos y contactos culturales y comerciales entre sí. Este nuevo retraimiento se muestra en la gradual transformación de los focos de organización territorial, centros orientados hacia una nueva integración política y

social, con la adaptación de los patrones de asentamiento a esta reciente situación.

### *Breve marco geográfico de Chiapas*

Chiapas se encuentra integrado por siete áreas geográficas: Altiplanicie, Montañas del Norte y Depresión Central, Montañas del Oriente (Sierra Lacandona), Sierra Madre de Chiapas y las planicies Costera del Golfo y del Pacífico (Figura 2), escenario histórico de las culturas zoque y maya del Clásico.

La Altiplanicie chiapaneca se localiza en una extensa zona montañosa, con altas mesetas de alturas superiores a 2,500 metros sobre el nivel del mar (msnm), extensos valles (San Cristóbal de Las Casas, Comitán, Amatenango, Teopisca) y profundas barrancas. Cuenta con una gran diversidad ecológica. La vegetación está formada por bosques de pinos, robles y encinos. El clima en la región es muy variado, predominando el que va de templado a frío con lluvias la mayor parte del año, en especial en verano, y frecuentes frentes fríos en invierno.

La zona de las Montañas del Norte está formada por altos cerros y serranías limitando pequeños valles entre sí, conjuntos que se extienden hacia el noroeste y el noreste del estado. En este caso las alturas son más suaves, el clima es tropical húmedo en los parajes más bajos y se vuelve templado e incluso frío en las partes altas. La vegetación es

de bosque tropical en lugares bajos y de pinos y encinos a mayores alturas.

La Depresión Central está integrada en la mayor parte de su extensión por un valle situado entre la Sierra Madre de Chiapas y el Altiplano chiapaneco, por donde fluye el río Grijalva. Es un extenso territorio de 250 kilómetros de longitud que escasamente sobrepasa los 500 metros sobre el nivel del mar. Esta región tiene un clima tropical seco, con escasas lluvias y semiárido en algunas zonas.

La Planicie Costera del Pacífico presenta elevaciones entre los 0-500 metros sobre el nivel del mar, con un suelo profundo y salitroso, dependiendo de la cercanía al mar. La vegetación es de selva mediana caducifolia, ahora casi sustituida por pastizales. El ecosistema de manglares en los esteros abarca toda la costa. Un numeroso grupo de ríos nace en la Sierra Madre de Chiapas, pero como no tienen gran caudal desembocan por lo general en esteros, lagunas y barras.

La Sierra Madre de Chiapas es paralela a la Llanura Costera y abarca 280 kilómetros de longitud. Tiene las mayores elevaciones del estado, como el volcán Tacaná (4,092 metros sobre el nivel del mar), y los cerros Mozotal (3,050) y Tres Picos (2,550). En esta región nacen ríos de los sistemas hidrológicos de la Planicie Costera de Pacífico y del Grijalva. Su suelo es delgado y escaso, su clima de templado a frío y amplias zonas con bosque de niebla.

La Planicie Costera del Golfo la constituyen los dos extremos norte del estado, donde se encuentran los municipios, por un lado, de Reforma y Ostucán y, del otro, Catazajá y Palenque. Presenta elevaciones bajas y mayoritariamente contiene terrenos llanos y semipantanosos y su vegetación es de selva mediana caducifolia.

Las Montañas del Oriente (Sierra Lacandona) cubren un área de 7,500 kilómetros cuadrados y comienza al oeste en los municipios de Palenque y Ocosingo y termina al este en el de Benemérito de las Américas, distante unos 165 kilómetros. Consiste en una serie de serranías de orientación noroeste-sureste, con elevaciones desde los 500 hasta los 1,500 metros sobre el nivel del mar y largos valles intercalados; su suelo es delgado y está constituido principalmente de una selva alta perennifolia. Esta región comprende el sistema hidrológico del Usumacinta.

### *Distribución geográfica de las culturas prehispanicas durante el Clásico en Chiapas*

#### *El Altiplano*

Aunque muchos de los asentamientos prehispanicos del Altiplano datan del Posclásico, existe un registro de fechados para el Clásico, en el caso de esta región todos mayas. Casi nunca fueron erigidos a más de 2,500 metros sobre el nivel del mar. La calidad de las tierras de cultivo es excelente hasta aproximadamente aquella cota y favoreció que

fueran compactos o dispersos. El Altiplano se divide en tres subregiones: 1) extremo occidental, de Ixtapa a Simojovel; 2) Tierras Altas Centrales, donde Moxviquil y Cerro de Ecatepec comenzaron su existencia durante el Clásico Tardío, ambos en las colindancias con la actual ciudad de San Cristóbal de las Casas; 3) los Altos Orientales (valle de Comitán), donde surgieron sitios de mayor tamaño hacia el final del Clásico, como Lagartero, Tenam Puente, Tenam Rosario y Chinkultic, quizá por ser región con fuertes contactos con los sitios del Altiplano guatemalteco a través de la Sierra de los Cuchumatanes.

### *La Depresión Central*

El desarrollo del horizonte Clásico se reflejó en una notable cultura local. A lo largo del curso medio del río Grande de Chiapa o Grijalva hubo un ambiente completamente diferente al de la Altiplanicie chiapaneca. Desde épocas tempranas en esta región se desarrolló una próspera agricultura de regadío por inundación y humedad en las vegas del Grijalva y sus afluentes, con un sistema de roza en las áreas más alejadas. El paso del Grijalva, en los cursos medio y superior, conforma un corredor natural muy importante para la época prehispánica, pues por su trayecto llegaron las influencias de la mayor parte de las civilizaciones del altiplano central de Mesoamérica.

Durante el Clásico el crecimiento de la población se reflejó en la construcción de centros civicorreligiosos con

altas y extensas acrópolis, aprovechando la orografía del terreno para la edificación de éstos y otros conjuntos, por ejemplo juegos de pelota y plazas delimitadas por edificaciones piramidales, como es el caso del sitio arqueológico

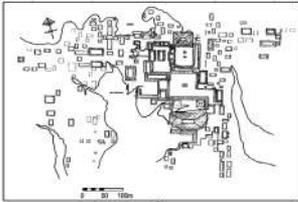
de Chiapa de Corzo (Figura 3a).



a  
Sitio de Chiapa de Corzo, sector central.  
(González, 1985)



b  
Sitio Juárez-El Mirador  
(Linares, 2006)



c  
Sitio San Isidro-Tepacté (Linares, 2006)

*La planicie costera del Pacífico*

En la región de Tonalá, ubicada en el suroeste del estado de Chiapas, en la parte oeste de la planicie costera del Pacífico, se localiza Iglesia Vieja sobre algunas mesetas de una altura aproximada de 600

metros sobre el nivel del mar, a 4 kilómetros en línea recta al norte. Kaneko señala que el sitio tiene una extensión de más de 60 hectáreas y el

Figura 3. Tres sitios Zoques: a) Chiapa de Corzo (González, 1985); b) Juárez-El Mirador (Linares, 2006) y c) San Isidro Tepacté (Linares, 2006).

polígono que delimita la parte más importante de la zona arqueológica abarca 31.

Como en el área maya, en Iglesia Vieja fue aprovechada la orografía del lugar para la construcción de sus estructuras arquitectónicas, en las que hay por lo menos 80 estruc-

turas distribuidas en cinco grupos arquitectónicos, constituidos por grandes y medianas plataformas, basamentos, templos, plazas y accesos. En Iglesia Vieja llama la atención la ausencia de juego de pelota. Una característica particular en la arquitectura de Iglesia Vieja es el uso de piedra de granito de grandes dimensiones, sin evidencia del uso de cementantes y su sistema constructivo es de grandes sillares o bloques megalíticos de granito sobre un relleno de tierra y barro compactado. La ocupación de Iglesia Vieja comenzó en el Preclásico Tardío y llegó a su auge durante el Clásico Temprano (250-400 d. C.).

Otro sitio arqueológico en esta región es el localizado en Cerro Bernal, a orillas del río Los Horcones, a 22 kilómetros al sureste de Tonalá, con más de 100 estructuras distribuidas en conjuntos de plazas formadas por plataformas con un eje norte-sur. Su ubicación estratégica sugiere que Teotihuacán pudo interesarse en ésta como zona para controlar las rutas de comercio hacia el Soconusco y de allí hacia la costa sur de Guatemala. Representa uno de los centros más importantes de la zona durante los clásicos Temprano y Medio. El sitio posiblemente fue habitado por una población local, la cual en algún momento interactuó con Teotihuacán y la Costa de Guatemala (Figura 4a), reflejado en cerámica, arquitectura, iconografía y escultura, así como en la presencia de obsidiana verde de Pachuca, Hidalgo, y de El Chayal y otros sitios de Guatemala. Cuenta con seis juegos de pelota, en contraste con la ausencia en Iglesia Vieja, lo cual indica que podrían formar parte de un



Figura 4. Sitio Los Horcones: a) Estela 3 con influencia teotihuacana (Navarrete, 1986); b) ejemplos de cerámica zoque (Linares 2016).

complejo ritual vinculado por todo el litoral del Golfo, bajando por el Istmo de Tehuantepec y al sur por la costa del Pacífico de Oaxaca, Chiapas y Guatemala.

La identidad lingüística de los habitantes prehispánicos de la región de Tonalá remiten a los datos etnohistóricos recabados por fray Alonso Ponce en 1586, quien señala que los habitantes de esta región hablaban un dialecto zoque llamado huehueteca.

### *Montañas del Norte*

Navarrete, Lee y Silva identifican al Grijalva Medio como región de frontera, pues se localiza en un punto donde confluyen grupos culturales durante la época prehispánica. La parte occidental de esta región es el área zoque durante el Clásico Tardío, aunque también se ha observado rasgos externos relacionados con los mayas, cuya presencia en la parte central y el extremo oriental es notoria.

En 1966 el Instituto Nacional de Antropología e His-

toria (INAH) y la New World Archaeological Foundation (NWAf) realizaron el rescate arqueológico de la zona del embalse de la hidroeléctrica Netzahualcóyotl, operación en la cual se logró ubicar más de 100 sitios, como Chintul, López Mateos, San Isidro y San Juan, donde la evidencia arqueológica indica la existencia de cerámicas de tradición zoque y fina de Tabasco y escultura, lo cual revela una ocupación principal durante el Clásico Tardío. En la zona de embalse de la actual presa Peñitas, en el Grijalva Bajo, 46 sitios de diferente magnitud fueron localizados, casi todos pertenecientes al Clásico Tardío.

Durante el Clásico los asentamientos zoques de mayor importancia se caracterizaron por sus plataformas largas y basamentos piramidales de cuerpos escalonados, con una escalinata central y alfardas, quizá sosteniendo edificios elaborados con materiales precederos. Generalmente forman plazas cerradas de forma cuadrangular. Casi en todos los casos la cancha del juego de pelota se ubica en la parte central del sitio.

### *Planicie Costera del Golfo*

En la zona serrana entre Pichucalco y Estación Juárez cuatro sitios fueron localizados, el más grande, de tipo monumental, Juárez-El Mirador (Figura 3b), dentro de un rancho ganadero a 1 kilómetro al noroeste del municipio de Estación Juárez, a un costado del fraccionamiento El Mirador. Su área nuclear está constituida por más de 20 estructuras

alrededor de cuatro patios, con un eje general aproximado norte-sur, abarcando más de 8 hectáreas de terreno. El sistema constructivo es de arcilla apisonada, aunque las estructuras de mayor tamaño presentan recubrimiento de piedra de río en la cara oriental. Del conjunto arquitectónico destacan los edificios 1 y 2, que presentan más de 15 metros de altura y cierran dos de las plazas principales. Patios y plazas están conformados por plataformas alargadas de hasta 4 metros de altura, cerrando espacios cuadrangulares de más de 60 metros de ancho, al centro de los cuales o frente a las estructuras mayores pequeñas elevaciones quizá sean evidencia de adoratorios. Destacan dos estructuras alargadas paralelas en los patios B y C, aparentando ser parte de una cancha de juego de pelota. Los materiales arqueológicos recuperados son metates y sus manos de andesita, fragmentos de cerámicas negra pulida y bayo de posible filiación olmeca y negra borde blanco de tradición zoqueana, similares a las reportadas para los clásicos Temprano y Medio para Chiapa de Corzo y San Isidro.

Otro ejemplo es San Isidro Tecpacté (Figura 3c), de tipo monumental con montículos arqueológicos mayores a 10 metros con plataformas habitacionales y estructuras alargadas en patios y plazas, en el municipio de Juárez, dentro del rancho ganadero San Isidro, 4 kilómetros al oeste del límite con el actual estado de Tabasco. El área nuclear está constituida por más de 30 estructuras de tierra apisonada en seis patios y tiene una extensión de casi 5 hectáreas. En el centro de la plaza principal hay pequeños montícu-

los a manera de adoratorios; en una de las anexas hay dos alargados que sugieren la presencia de un juego de pelota. Los materiales obtenidos de superficie y pozos de sondeo evidencian dos etapas de ocupación: una olmeca terminal durante el Preclásico Tardío y otra zoqueana con elementos mayas de Comalcalco y Jonuta de los clásicos Medio y Tardío.

El tamaño de los sitios señalados en líneas anteriores apunta a que se trata de centros regionales en el extremo sur de la Planicie Costera, quizá primero dependientes del



ACRÓPOLIS DE TONINA  
(Foto de A. Tovalín)



EDIFICIO 33 DE YAXCHILÁN  
(Foto de A. Jiménez)



EL PALACIO DE PALENQUE  
(Foto de J. Moscoso)



ACRÓPOLIS DE BONAMPAK  
(Foto de A. Tovalín)

área metropolitana de La Venta. Los materiales arqueológicos recuperados indican una relación más tardía con grupos de cultura zoque, de manera principal, y otros de la cultura maya durante el Clásico Tardío.

### *Montañas de Oriente*

Figura 5. Ejemplos de sitios de las Montañas del Oriente. Fotos: A.Tovalín, A. Jiménez y J. Moscoso.

El sistema hidro-  
lógico del Usu-  
macinta riega la

mayor parte de esta región y fue determinante para el desarrollo de las grandes ciudades mayas del periodo Clásico en Chiapas (Figura 5). Al poniente se encuentra Toniná, al noroeste Palenque y al oriente Yaxchilán, y entre éstas se localiza un gran número de segundo nivel en jerarquía, como Bonampak, Lacanhá, Santo Ton y asentamientos de tercer y cuarto niveles. Toda la zona estuvo profundamente relacionada con las grandes poblaciones de las Tierras Bajas del Petén, con las cuales hubo alianzas y enfrentamientos.

### Zoques y mayas

#### *Los zoques*

Su región en Chiapas abarca la Depresión Central, la Sierra Madre y la Planicie Costera del Pacífico, donde se hablaba una lengua de la familia mixezoqueana, presumiblemente el protozoque o zoque entre 1,800 y 1,600 a. C., según Kaufman y Storotsin.

Durante la primera etapa del Clásico (2,500-500 d. C.) Chiapa de Corzo y otros sitios ubicados en el Grijalva Medio crecían pero el colapso llegó entre 500 y 600 d. C., quizá por el cierre de redes comerciales mediante el Grijalva por los sitios emergentes en el Occidente de Chiapas, como San Isidro en Malpaso. Después de 500 d. C. el área de Malpaso alcanzó su mayor crecimiento poblacional, quizá por el abandono de Chiapa de Corzo y Ocozocoautla y la migración de estos grupos a esa región. Los nuevos asentamientos cercanos a San Isidro a las orillas del Grijalva y sus afluentes son José Gómez, La Reforma, El Muelle, El

Achiote, Banco Nieves y San Juan (Figura 1).

Los restos arqueológicos sirven para delimitar una región, en el caso que nos ocupa los sitios del área donde se habla zoque y en aquellos acerca de los cuales se propone el uso de esa lengua. Esta evidencia material se refleja en los elementos arquitectónicos y la cerámica localizada, identificados como originales de esa cultura.

### La arquitectura

Los asentamientos de mayor importancia se caracterizan por la presencia de plataformas largas y basamentos piramidales de cuerpos escalonados, con una escalinata central y alfardas, posiblemente sosteniendo templos elaborados con materiales perecederos.

Las escalinatas sobresalientes

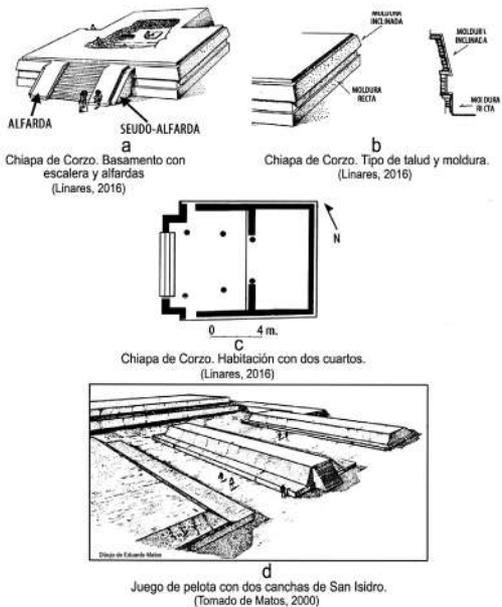


Figura 6.- Arquitectura Zoque: a) Basamento alfarda y pseudo-alfarda. Chiapa de Corzo. (Linares, 2016); b) Basamento con talud y moldura (Linares, 2016).

en las fachadas principales de los basamentos, flanqueadas por anchas alfardas y en ocasiones por pseudoalfardas, pueden delimitar una subregión (Figura 6a). Su tipo es una regularidad en los edificios más importantes de Chiapa de Corzo desde 100 hasta 500 d. C. En otros sitios aparecerán también pero sin pseudoalfardas, como en San Agustín, Juan Crispín, Mirador, Ocozocoautla, MP11-El Achiote y MP17-Banco Nieves.

En el Grijalva Medio y el occidente de la Depresión Central hay otro tipo de escalinatas frontales, con alfardas angostas en las fachadas de las estructuras piramidales, sin alfardas y remetidas presentes en Chiapa de Corzo, Ocozocoautla, Mirador, MP18-San Juan y San Isidro.

Otros elementos arquitectónicos son las molduras en las fachadas de basamentos y plataformas. En Chiapa de Corzo aparecen en conjunto de diseño con las escalinatas frontales de alfardas anchas. Hay dos tipos (Figura 6b): una de caras rectas en la base y otra de delantal en la parte alta de los muros, ambas unidas por un paramento vertical. Éstos se encuentran en Ocozocoautla y Mirador, en un mismo edificio o separadas.

Las plantas arquitectónicas zoques constituyen un rasgo. En Chiapa de Corzo se presentan tres tipos básicos, todos desplantando de una plataforma baja. Los primeros dos, de edificación rectangular, aparecen de 100 a. C. hasta finales de la ocupación del sitio, 500 d. C., más o menos.

La característica de uno es una sola habitación con entrada amplia; el otro conforma en la misma edificación dos, mediante muros cortos en la parte media y elevando ligeramente el piso de la mitad trasera, a manera de escalón, para formar una interior adicional (Figura 6c). La entrada en este segundo tipo es también amplia y está en la habitación exterior, y, como en el anterior, algunas veces, presenta columnas de mampostería o madera en la entrada principal para lograr un pórtico. Ambos están también en Mirador.

El tercer tipo de elementos aparece 100 años después de los dos anteriores hasta el abandono de Chiapa de Corzo. Su característica principal es la plataforma en forma de T, conformando dos habitaciones unidas a lo largo, la interior más pequeña que la externa y con el acceso más estrecho, el cual, como los anteriores, puede presentar muros cortos o un escalón ligero para hacer la división interhabitaciones y columnas de mampostería o madera en la entrada principal.

### *El juego de pelota*

En los sitios zoques se encuentra por lo general en la parte central. Un ejemplo excepcional fue el de San Isidro, con una plataforma central separando dos canchas que se comunicaban a través de las cabeceras (Figura 6d). El material usado en esta edificación fue piedra careada y los taludes estaban recubiertos por un aplanado de barro.

En el caso de los sitios de El Achiote y La Reforma para la construcción del juego de pelota se usó un sistema constructivo diferente. Para formar la cancha hundida se excavó y la arcilla extraída fue usada para las plataformas laterales, con baquetas y taludes modelados en barro.

### *Baños de vapor*

En San Antonio se excavó uno ubicado junto a la cabecera oeste de la cancha del juego de pelota. De tipo semisubterráneo, en su última etapa constructiva tenía 10 metros de largo por 3 de ancho. Se hallaba dividido en dos partes por un muro central, con una entrada: la cámara de combustión, en donde se halló mucho carbón, ceniza y fragmentos de ollas grandes y un recinto principal con bancas adosadas a los muros laterales, con capacidad para 30 personas. Para Ocozocoautla y Chiapa de Corzo se ha reportado otros baños de vapor fechados para el Clásico Temprano.

### *Costumbres funerarias*

En Mesoamérica durante el Clásico Tardío muchas plataformas y basamentos mayores tuvieron funciones funerarias. En la región zoque esta costumbre está presente desde el Preclásico Medio. Los personajes importantes eran depositados en tumbas de forma rectangular, construidas con piedras careadas y cubiertas con lajas, con un rico ajuar funerario consistente en vasijas y vasos de alabastro y cerámica en pastas finas, cuentas de jade, conchas marinas,

metates y manos de éstos.

### Cerámica

Para el Clásico Temprano (250-500 d. C.) la cerámica Venta Ahumado presenta molduras basales y decoraciones incisas de triángulos achurados, ondas y grecas. Este tipo desapareció al final del Clásico Medio, en 500 d. C. La interrupción coincide con el abandono total o parcial de Chiapa de Corzo, Mirador y Ocozocoautla, notándose un aumento en el área de Malpaso, en el Grijalva Medio, más alrededor de San Isidro. Durante el Clásico Medio, particularmente

en Mirador, en Jiquipilas, con este tipo se hará copias de la cerámica teotihuacana, sobre todo vasos trípodes con soportes de prisma rectangular o cónicos. En el Clásico Tardío la Venta Ahumado fue sustituida por una de pasta fina con engobe blanco en los sitios ocupados en la parte media occidental de la Depresión Central y el Grijalva Medio, a la

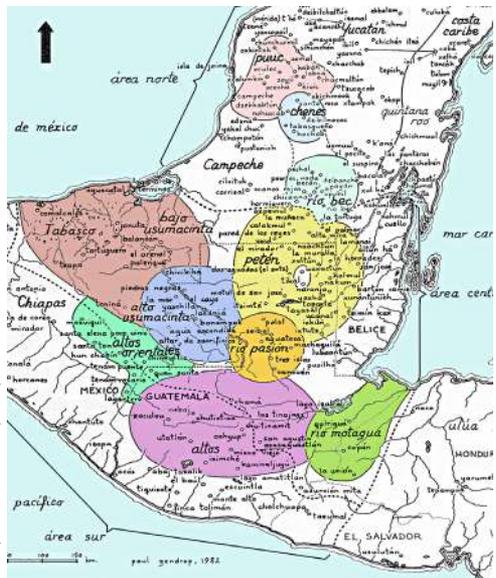


Figura 7. Estilos arquitectónicos Mayas. Tomado de Gendrop, 1982.

cual se ha denominado Zulepa Blanco y su equivalente Ixtapa con engobe (Figura 4b).

### Los mayas *Arquitectura*

Durante el periodo Clásico los mayas alcanzaron su máximo desarrollo en arquitectura. Se ha definido tres modos en Chiapas (Figura 7):

#### *Estilo Alto Usumacinta*

Se observa en ciudades situadas en la cuenca del Usumacinta, donde se aprovechaba el relieve accidentado de las colinas para construir amplias terrazas alargadas, complejas acrópolis (y edificios con



Figura 8. Ejemplos de estilos arquitectónicos Mayas. Alto Usumacinta: a) Yaxchilán (foto J. Lozada); b) Lacanhá (foto A. Tovalín); c) Bonampak (foto A. Tovalín); Bajo Usumacinta: d) Palenque (foto A. Tovalín); Altos Orientales: e) Tenám Puente (foto A. Tovalín) y f) Chinkultic (Dibujos: Fernando Botas, tomado de Navarrete, 1984).

portadas de tres entradas a una o dos crujías o pasillos internos, rematados por cresterías caladas constituidas por dos muros paralelos que les proporcionan una apariencia de ligereza y mayor altura. Para las escaleras principales, específicamente al nivel de las grandes plazas, fueron empleadas grandes rocas de caliza; éstas permiten el acceso a las acrópolis o las plataformas que las rodean y tienen anchas alfardas remetidas desde el segundo o el tercer escalones. Ejemplos: Yaxchilán, Dos Caobas, Lacanhá, Plan de Ayutla y Bonampak, en Chiapas (Figura 8a-c), y Piedras Negras, en Guatemala.

### *Estilo Bajo Usumacinta*

Los edificios son mucho más amplios que en el anterior, con altos frisos inclinados y amplias cornisas salientes (Figura 8d). Generalmente tienen bóveda maya muy alta y pórticos de tres o cinco entradas que comunican con crujías dobles. Los vanos son anchos, dando a los interiores suficiente luz y ventilación.

La planta arquitectónica típica de Palenque contiene dos crujías o cuartos, el externo como pórtico y el interno dividido en tres recintos, funcionando el central de éstos como altar con forma de un templo en miniatura, cuyo fondo ocupa un tablero de piedra caliza finamente labrado con escenas donde el gobernante celebra un rito. Por sus dimensiones, sobriedad y armonía en sus proporciones, son la cúspide del desarrollo arquitectónico maya. Aquí las

estructuras también tienen cresterías constituidas por dos muros calados levantados en la tapia central del edificio, amarradas entre sí en uno o dos niveles. Las bóvedas aligeran su peso al contener nichos. En Palenque se logró reducir al mínimo el espesor posible de los muros y los vanos se distinguieron por sus formas decorativas, como contornos lobulados o en forma de T. Otros elementos distintivos son las finas esculturas en estuco modelado y con policromía. Ejemplos: Palenque, Xupá y Comalcalco.

### *Estilo Altos Orientales*

En éste es característico el empleo de piedra caliza bien recortada en el acabado exterior de los muros, con lo cual se logra un ensamblaje casi perfecto, que hace innecesarios los aplanados de estuco en su superficie para tapar irregularidades de las piedras empleadas como sucede en el estilo Alto Usumacinta. En los basamentos escalonados se utiliza el talud con una cornisa superior. Los edificios que coronan pirámides o basamentos de menor altura son angostos y con un cuarto como entrada única. Por lo general sus escaleras presentan alfardas anchas. Ejemplos: Tenam Puente, Tenam Rosario, Chinkultic y Lagartero (figuras 8e y f).

### *Juego de pelota*

En Chiapas durante el periodo Clásico fue una de las actividades rituales de importancia cultural. El estilo constructi-

vo de estas estructuras de acuerdo con la clasificación hecha por Taladoire varía de un sitio a otro. Así tenemos canchas abiertas y cerradas en Yaxchilán, Toniná y Palenque (Figura 9a), como áreas delimitadas por dos plataformas rectangulares opuestas paralelamente,, en ocasiones cerradas por dos cabezales, con la forma típica de I o H invertida, como en Toniná o Tenam Punte (Figura 9b), o abierta, sin los cabezales. Los marcadores, en las regiones antes citadas,

son de tipo altar, con estructuras circulares al centro de las canchas generalmente, siguiendo el eje longitudinal, en ocasiones con iconografía, epigrafía o escenas relacionadas con el juego de pelota o lisos. Los de espiga se encuentran presentes en Toniná, con representaciones antropomorfas de cautivos y zoomorfas de cabezas de águila.

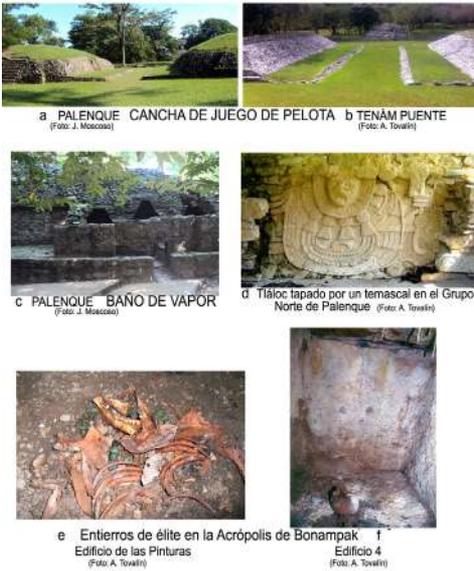


Figura 9. Ejemplos de: a) y b) canchas de juego de pelota, Palenque y Tenam Punte (fotos: J. Moscoso y A. Tovalín); c) y d) Baño de vapor y temascal. Palenque (fotos J. Moscoso y A. Tovalín); Entierros de élite e) y f) Bonampak (fotos A. Tovalín).

## Baños de vapor

La cultura maya, como la mayoría de

las culturas mesoamericanas, empleó el temascal (pibna-il ochitim) como parte de rituales de purificación asociados por lo general al juego de pelota, pues en muchos casos se encuentra cercano a la cancha, aunque es necesario precisar que no fue la única razón para su uso. En la cuenca del Usamacinta hay ejemplares de muchos tamaños, pero en general son edificaciones parecidas a cualquier templo maya al exterior, pero al interior cuenta con dos recintos, uno dentro de otro. El cuarto interno posee una entrada pequeña, una banca y un canal atravesándolo del frente hacia atrás, donde se colocaba agua con piedras muy calientes para producir vapor. En Chiapas se ha ubicado dos en Palenque (figuras 9c y d), uno en Toniná y otro en Yaxchilán, lo que contrasta con Piedras Negras, Guatemala, donde hay ocho, la mayoría de gran tamaño.

### *Costumbres funerarias*

En Bonampak, Yaxchilán, Toniná y el resto de la región maya chiapaneca las costumbres funerarias siguen el patrón del resto de las Tierras Bajas durante el periodo Clásico. Hay entierros en criptas funerarias y cistas (figuras 9e y f), y ocasionalmente directamente en la tierra, o sea, sin construcción alguna donde se deposite el muerto. En el primer caso, las criptas aparecen al interior de los basamentos piramidales (Templo de las Inscripciones, los edificios XVIII, XX y XXI en Palenque, las criptas con pintura mural de Bolonkin y las de las acrópolis de Toniná y Bonampak). En estos espacios erigidos ex profeso se depositó

a un personaje del linaje gobernante de cada lugar, el cual iba en ocasiones ricamente ataviado y acompañado de un ajuar funerario con jade, cerámica, espejos de pirita, caracoles, bivalvos, piedras labradas de sílex u obsidiana, restos zoomorfos (dientes de tiburón, cocodrilo, jaguar, jabalí, huesos de animales, caparazones de tortuga y otros) y restos de fibras vegetales. En ocasiones los entierros reales eran acompañados de individuos sacrificados. En algunos casos el interior de la cripta estaba decorado con estucos modelados y pintura mural (edificios XX de Palenque y Bolonkin).

Las cistas son fosas recubiertas de lajas de piedra caliza con tapas del mismo material que funcionan como un féretro. Los individuos depositados en éstas también pertenecían a las élites del lugar y están acompañados del respectivo ajuar funerario, similar al descrito en líneas anteriores. Han aparecido al interior de edificios, en basamentos escalonados, plazas y patios (Yaxchilán, Bonampak, Toniná, Lacanhá, Palenque).

Los entierros directos son ejecutados en la fosa excavada, sin ningún tipo de recubrimiento (lajas de caliza) y como ajuar funerario sus pertenencias, generalmente relacionadas con su oficio. Es el ritual funerario menos utilizado en la región maya en Chiapas (Bonampak y Palenque).

### *Cerámica*

La loza maya empleada durante el periodo Clásico es de las

fases Tzakol y Tepeu, la primera para el Clásico Temprano (200-600 d. C.) y la segunda para el Tardío (600-800 d. C.). Son cerámicas de gran variedad y calidades distintas, a las cuales se divide en dos vajillas principales, una de uso doméstico para preparación y almacenamiento de alimentos y líquidos, cuyas vasijas tienen la superficie exterior solamente alisada y están elaboradas con arcilla a la que se ha agregado partículas de roca triturada (de hasta 10 milímetros de largo), generalmente caliza o cuarzo, que transmiten mejor el calor y sirven para preparar alimentos. A ésta se le da el

nombre de Uaxactún sin engobe.



Figura 10. Ejemplos de cerámica Maya: a) Yaxchilán (García Moll, 1990); b), c), d), e) y f) Bonampak (fotos A. Tovelín).

La segunda cerámica, Petén Lustroso, tiene su origen en las viejas ciudades de la región y sus vasijas muestran una capa de engobe en la superficie, mezcla acuosa de arcilla coloreada que proporciona al recipiente una textura terrosa que puede ser pulida y adquirir brillo. Es una vajilla más diversa que la Uaxactún sin engobe, con vasos, platos, cajetes, cuencos, tecomates, ollas, jarras,

braseros e incensarios. Las vasijas de uso más común en las casas habitación son del tipo Tinaja Rojo, que incluye un número diverso de jarras, platos y cajetes. El resto presenta decoraciones donde destacan bicromías o policromías, así como diseños con líneas incisas o esgrafiadas entre otras técnicas (Figura 10a-e).

Una tercera loza anuncia el Periodo Clásico Terminal y está asociada a la época de decadencia de la mayoría de las ciudades de mayor esplendor durante el Clásico Tardío, se trata de la vajilla Anaranjada Fino, de una arcilla proveniente del Soconusco o de la costa del Golfo en Tabasco y sur de Campeche e introducida a la región del Usumacinta mediante comercio o grupos invasores con influencias del Altiplano Central de México (Figura 10 f).

Existe la propuesta de Patiño-Contreras respecto a la dispersión de la cerámica Tzakol como producto del intento por generar sistemas de interacción de gran dimensión, con una participación activa de las poblaciones en redes extensas de interdependencia regional, la cual a su vez hizo fluir una cantidad considerable de recursos, los cuales permitieron el crecimiento de muchas ciudades de las Tierras Bajas Mayas del sur. En conclusión, podemos encontrar cerámicas de estas fases en casi todos los sitios arqueológicos mayas en Chiapas, aunque algunos como Palenque y Toniná desarrollaron paralelamente otros tipos de distribución regional.

## Visión general de las áreas de dominio de las ciudades mayas principales.

La parte geográfica del estado que tuvo el desarrollo más importante de este periodo fue la cuenca del río Usumacinta y sus principales tributarios (Jataté, Lacantún, Lacanjá, Chixoy y de la Pasión), que abarcan un amplio territorio del nororiente de Chiapas y del norponiente de Guatemala. Los asentamientos más antiguos que erigieron edificios de gran tamaño, desde el periodo Preclásico Tardío, surgieron a lo largo de una ancha franja de territorio de este a oeste por el norte del Petén Guatemalteco y de Belice, así como el sur de Campeche y Quintana Roo. En Chiapas aún no se ha encontrado sitios con tales características, pero hay evidencias de lugares habitados desde finales del periodo Preclásico Tardío,

los cuales crecieron durante el Clásico, convirtiéndose en grandes ciudades. Ejemplos de este tipo de crecimiento son Yaxchilán, Lacanjá, Bonampak y Palenque (Figura II).

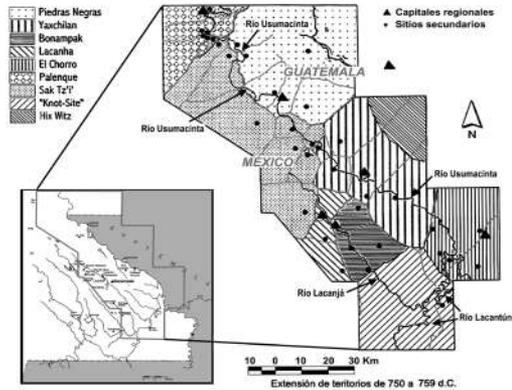


Figura II. Entidades Políticas en la región del río Usumacinta y Lacanjá. Tomado de Anaya 2000, modificada por A. Tovalín.

Palenque está ubicado en una amplia terraza en la parte baja de la última estribación de la Sierra del Norte de Chiapas, desde donde domina la amplia planicie costera del Golfo de México. Esta importante ciudad maya y su vecina Chinikihá, segunda en importancia jerárquica en la región, mantenían el control de un número elevado de asentamientos medianos y menores, muchos de los cuales surgieron en el Preclásico Tardío, como El Lacandón, San Juan Chancaláito, Flor de Chiapas, Nututún, Xupá, La Cascada y Ejido Reforma.

La presencia durante el Clásico Temprano de relaciones entre Teotihuacán y los mayas en sitios arqueológicos en Guatemala contrasta con los escasos vestigios de ésta en Chiapas. La gran metrópoli de Teotihuacán, en el Altiplano Central de México, en un prolongado dominio durante todo el periodo Clásico Temprano (200-600 d. C.) impactó a buena parte de Mesoamérica. Hay muchas evidencias del contacto teotihuacano desde 378 d. C. hasta mediados del siglo VII en Tikal, El Perú, Uaxactún, Bejucal, Río Azul y antes en Kaminaljuyú, todos en Guatemala, en los registros epigráfico e iconográfico de monumentos labrados y de vasijas teotihuacanas e imitaciones de elaboración local, así como el empleo del talud-moldura típico de la urbe del México Central para construir cuerpos escalonados en los basamentos. Quizá la fundación de la dinastía gobernante de Palenque, encabezada por K'uk' B'alam I (431-435 d.C.), haya estado ligada a la llegada teotihuacana a Tikal, igual que la ascensión de Yax K'uk' Mo', primer gobernante de Copán.



le, Lindavista, Chinikihá, Santa Margarita, Paso el Naranjo, Las Delicias, San José de los Rieles y Ojo de Agua Usamacinta.

2) Piedras Negras (Guatemala), con San Claudio, Santo Tomás, El Porvenir, Texcoco, La Mar, Busilhá, El Cayo y Anaite II como dependientes.

3) Yaxchilán (Chiapas) tenía como subsidiarios a La Pasadita, El Chicozapote, Santa Clara, Anaité I, Dos Caobas, Arroyo Naité y El Tornillo.

4) Bonampak (Chiapas) tenía los sitios de La Cascada Lacanjá y Maudslay bajo su dominio, incluyendo en época tardía a Lacanhá.

5) Lacanhá (Chiapas) dominaba Nuevo Jalisco, El Cedro, Nuevo Jalapa y Bethel.

6) Palenque (Chiapas), con Jonuta, Comalcalco, Xupá, Chancalá, Chuctiepa, Tila y Tortuguero supeditadas.

7) Sak tz'í' (quizá Plan de Ayutla o Lacanjá Tzeltal, Chiapas), que dominó en algún tiempo Rancho Ojo de Agua, Nuevo Chetumal, Ojos de Agua, Bonampak y Lacanhá.

8) En este punto mencionamos las acrópolis en la parte sur del valle del río Lacanjá y las proximidades de los ríos San Pedro y Negro, los tres tributarios del río Lacantún. Aún no es posible determinar si estos sitios estuvieron o no bajo el dominio de Bonampak, Lacanhá o de algún otro de primera magnitud. Entre éstos están La Ruina Abeja, Oxlahuntun, Landeros, Miguel Ángel Fernández y Tzendales, los cuales posiblemente fueron cabeceras de ciudades importantes durante el periodo Clásico Tardío en lo que hoy es la Reserva de la Biósfera Montes Azules.

Hay otros sitios arqueológicos en el Lacantún río arriba, así como en la confluencia de éste con el Usumacinta, pero por la escasa información arqueológica no es posible saber de qué ciudad hegemónica dependían o si algunos eran asentamientos independientes. Aquí se encuentran el Chan-Kin en el Área de Protección de Flora y Fauna del mismo nombre, entre el río Usumacinta y la Carretera Fronteriza. Más al sur y en la ribera izquierda del Lacantún está San Lorenzo; cruzando este río, cerca de la carretera mencionada, se encuentra Benemérito de las Américas Sección 2, el cual por la notoria presencia de la llamada cerámica Anaranjado Fino quizá esté relacionado con el importante y cercano asentamiento de Altar de Sacrificios o incluso Ceibal, ambos en Guatemala. Más al sur, en la ribera derecha encontramos los sitios de Yaxún y Palma, este último con monumentos labrados en piedra, en uno de los cuales aparece el jeroglífico de uno de los gobernantes de Yaxchilán, Escudo Jaguar el Grande o Itzamnaaj Bahlam III, quien reinó de 681 a 742 d. C., indicándonos su gran influencia en regiones alejadas de su centro rector.

Subiendo por el Lacantún hay otros asentamientos prehispánicos, entre los cuales destacan Saknatún y Los Sótanos. El primero fue construido en una serie de colinas bajas a la orilla del río, desde donde se dominaba visualmente un amplio territorio. Cuenta con al menos 15 basamentos, el más alto de los cuales, una pirámide de ocho cuerpos, mide 15 metros de altura. Por su parte, Los Sótanos es una unidad residencial constituida por basamentos habitacio-

nales de élite que presentan pasillos y cuartos en niveles. La técnica constructiva de los dos lugares es muy parecida a las de muchos de los asentamientos a lo largo del Usumacinta, incluso el tipo de residencia vista en Los Sótanos es similar a la del sitio de Benemérito de las Américas Segunda Sección.



a

de mural de una cripta funeraria de Bolonkin (F



b

Chinkultic donde se aprecia el uso de piedras bi  
como material constructivo (Foto: A. Toválin)

Figura 13. Bolonkin y Chinkultic: a) Fragmento de pintura mural en cripta funeraria. Bolonkin, Chilón, Chiapas. (foto She-seña); b) Chinkultic (foto A. Toválin).

Por su parte, en el extremo oeste del área maya en Chiapas se encuentra la capital Toniná, controlando sitios en los valles de Bachajón-Yajalón, donde están Bolonkincon con sus criptas funerarias decoradas con divinidades en color rojo (Figura 13a), Mukaná, Natentsun, Nachoj y Yaleltsemen, así como un número aún no determinado de asentamientos en las tres cañadas de la selva lacandona al este de Toniná como Santo Ton y al oeste donde está Guaquitepec. Al sur dominaba hasta Santa Elena Poco Uinic y El Amparo.

Finalmente, otras ciudades mayas importantes se encuentran en el valle de Comitán hasta la frontera con Guatemala. Están en una región límite entre la cuenca del río Usumacinta y la del Grijalva, en el extremo oriental del altiplano chiapaneco. Son Chinkultic, Tenam Puente, Hunchavín, Tenam Rosario y El Lagartero, este último ya en la Depresión Central de Chiapas. Es típico del sistema constructivo de estos lugares emplear piedra caliza bien recortada y colocada a hueso en los muros (Figura 13b). Es muy probable que Chinkultic haya sido el centro rector de toda esta región y controlado las rutas de comercio con las ciudades de los altos de Guatemala. El esplendor de estos asentamientos comenzó en el periodo Clásico Tardío y se prolongó al Postclásico Temprano, a diferencia de los de la Cuenca del Usumacinta que colapsaron y fueron deshabitados en 800 d.C.

Muchos de los sitios de esta última región, al igual que los del Valle de Hueyzacatlán o de Jovel, mantuvieron una fuerte relación con los asentamientos zoqueanos de la Depresión Central de Chiapas, generando una cultura con rasgos compartidos.

## Bibliografía

- Becquelin, P. y Baudez, C. F.** (1979). *Tonina, une cité maya du Chiapas (Mexique)*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Benavides, A.** (1995). El sur y el centro de la zona maya en el Clásico. En L. Manzanilla y L. López (eds.), *Historia antigua de México, Vol II: El horizonte Clásico* (pp. 65-99). México: UNAM-Miguel Ángel Porrúa.
- García-Des Lauriers, C.** (2005). La iconografía y el simbolismo de la escultura de cerro Bernal, Chiapas. *Iconografía y escritura teotihuacana en la Costa Sur de Guatemala y Chiapas. Utz'ib serie Reportes, Vol. 1(5)*, pp. 1-16.
- García Moll, R.** (1995). *Cuatro estudios sobre el Planchón de las Figuras*. México: Instituto Nacional de Antropología.
- Gussinyer, J. (1983). Notas para el estudio del patrón de asentamiento en el centro de Chiapas; periodo precolombino. *Boletín americanista*, pp. 149-226.
- Kaneko, A.** (2009). Investigación arqueológica en la región Tonalá de la Costa del Pacífico de Chiapas. En J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía (Eds.), *XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2008* (pp. 562-579). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología-Asociación Tikal.
- Liendo, R. (2011). Inferencias sobre el paisaje político de Palenque en época prehispánica. En A. L. Izquierdo (ed.), *El despliegue del poder entre los mayas: nuevos estudios sobre la organización política* (pp. 99-121). México: UNAM.
- Linares, E.** (2005). Algunos resultados de las inspecciones arqueológicas a las obras de la CFE en el noroeste de Chiapas. En

Presencia zoque. Una aproximación multidisciplinaria (pp. 273-284). México: Unicach-Cocytch-UNAM.

**Linares, E.** (2016). La región zoque en época prehispánica. En Ecorregión zoque. Retos y oportunidades ante el cambio climático (pp. 111-128). México: SEMAHN.

**López Austin, A. y López Luján, L.** (1997). El pasado indígena. México: Colegio de México-FCE-Fideicomiso Historia de las Américas.

**López, R.** (2015). Palenque, la ciudad de las grandes aguas. En **A. M. Parrilla, A. Sheseña y R. López** (coordinadores), Palenque. Investigaciones recientes (pp. 59-74). Tuxtla Gutiérrez, México: Unicach-Colección Selva Negra.

**Lowe, L. S.** (2006). La región de Malpasado durante el periodo Clásico Tardío. En Presencia zoque. Una aproximación multidisciplinaria (pp. 285-296). México: Unicach-Cocytch-UNAM.

**Martin, S. y Grube, N.** (2000). Chronicle of the maya kings and queens. Deciphering the dynasties of the ancient maya. London, UK: Thames and Hudson.

**Mathews, P.** (1997). La escultura de Yaxchilán. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

**Matos, E.** (2000). El juego de pelota con doble cancha de San Isidro. México: Arqueología Mexicana 44 (pp. 42-45).

**Navarrete, C.** (1986) The sculptural complex at Cerro Bernal on the coast of Chiapas. Provo, USA: Papers of the New World Archaeological Foundation, No. 1 (pp. 1-28). New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo.

**Patiño-Contreras, A.** (2016). Explaining Tzakol: social interaction during the Early Classic. A view from Naachtún, Petén, Guatemala. En Estudios de cultura maya XLVIII (pp. 39-70).

México: UNAM.

**Ruiz, D.** (2014). Actualización del mapa geológico de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas (tesis de ingeniero geólogo), UNAM-Instituto de Ingeniería, México.

**Ruppert, K., Thompson, E. & Proskouriakoff, T.** (1955). Bonampak, Chiapas, Mexico. Washington, USA: Carnegie Institution of Washington (Publication 602).

**San Román, E.** (2005). El Clásico Temprano en Palenque a través de su cerámica. En Lakamha (pp. 3-8). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

**San Román, E.** (2007). La cerámica de Palenque: buscando una metodología para su estudio y clasificación. USA: FAMSI. Recuperado de <http://www.famsi.org/reports/03097es/03097es-SanRomano1.pdf>.

**Sheseña, A. y Tovalín, A.** (2013a). Las pinturas mayas del sitio de Bolonkin, Chiapas. Mexican. Aktuelle informationen und studies zu Mesoamerika, Verlag Anton Saurwein, XXXV, pp. 110-114.

**Sheseña, A. y Tovalín, A.** (2013b). Los sitios arqueológicos de Chilón, Mukana, Natentsun y Nachoj, municipio de Chilón, Chiapas. *Liminar. Revista de investigación científica del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas*, XI, pp. 53-64.

**Taladoire, E.** (2015). Towards a reevaluation of the Toniná polity. En *Estudios de Cultura Maya* (pp. 45-70). México: UNAM.

**Tovalín, A. y Ceja G.** (1994). Representación de un Tlálloc en el Grupo Norte de Palenque. En *Cuarto Foro de Arqueología en Chiapas* (pp. 109-124). Tuxtla Gutiérrez, México: Gobierno del Estado de Chiapas-Instituto Chiapaneco de Cultura.

**Tovalín, A. y Ceja G.** (1997). Desarrollo arquitectónico del Grupo Norte de Palenque. En Merle Greene (ed.), *Eight Palenque Round Table, 1993* (pp. 93-101). San Francisco, USA: Precolumbian Art Research.

**Tovalín, A. y Ortiz, V. M.** (2005). El sitio arqueológico de la primera sección de Benemérito de las Américas, Chiapas. *Arqueología*, 35, pp. 33-49.

**Tovalín, A., Ortiz, V. M. y Corrales, F.** (2006). Sitio arqueológico de Lacanhá, municipio de Ocosingo, Chiapas. Primeros resultados de campo. En *Los investigadores de la cultura maya 14* (pp. 279-296). Campeche, México: Universidad Autónoma de Campeche.

**Tovalín, A., Ortiz, V. M. y Echaury, I.** (2011). Consideraciones sobre territorio y gobierno en Bonampak y el norte del valle del río Lacanjá. En A. L. Izquierdo (ed.), *El despliegue del poder entre los mayas: nuevos estudios sobre la organización política* (pp. 63-97). México: UNAM.

**Tovalín, A., Ortiz, V. M., Lozada, J. y Ramos, H.** (2009). Proyecto Arqueológico Bonampak. 10<sup>a</sup> Temporada de Campo, 2008. Mantenimiento Mayor. México: INAH-Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología.

San Francisco, USA: The Precolumbian Art Research Institute.

**Valverde, M. del C.** 2004. Arquitectura. *Revista Digital Universitaria*, Volumen 5 (7), pp. 1067-6079.

Recuperado de [http://www.revista.unam.mx/vol.5/num7/art47/ago\\_art47.pdf](http://www.revista.unam.mx/vol.5/num7/art47/ago_art47.pdf).

EL PERIODO POSCLÁSICO EN CHIAPAS  
Y SUS SITIOS ARQUEOLÓGICOS MÁS REPRESENTATIVOS

Joel W. Palka  
Josuhé Lozada Toledo

*Introducción*

Hacia el fin del periodo Clásico en Mesoamérica (200 d. C.-900 d. C.) en sectores del área maya se registra un abandono de las grandes ciudades y capitales regionales como Palenque, Bonampak y Yaxchilán en la región del Usumacinta al noreste del estado de Chiapas, principalmente por factores climáticos, como una gran sequía que quizá ocasionó la crisis y los conflictos sociales, el llamado “colapso maya”.

Durante el periodo Posclásico (900 d. C.-llegada de los españoles) vuelve a darse una ocupación significativa en las lagunas de la Selva Lacandona, lo cual explica que muchas migraciones después del “colapso maya” se dirigieron a las tierras altas de Chiapas y Guatemala, así como al corredor desde Laguna Mensabak al noroeste hasta Laguna Miramar hacia el sur.

La arquitectura Posclásica alrededor de las lagunas de la Selva Lacandona se distingue por construcciones con

pequeños bloques de piedra y plataformas habitacionales bajas. Esta clase era evidente en otros lugares de Chiapas durante esos momentos. A veces los sitios han sido descubiertos por las concentraciones de cerámica rota y herramientas de obsidiana y pedernal. En otras regiones los sitios de ese periodo han sido reocupados por poblaciones actuales, como en los casos de Tuxtla y Zinacantán.

Llama la atención que en los sitios posclásicos de Laguna Mensabak no se cuente con juegos de pelota porque en el Clásico Tardío los mayas diseñaron canchas como un portal al inframundo donde trajeron el paisaje sagrado a los centros habitacionales o ceremoniales. En cambio, en el periodo Posclásico e Histórico volvieron a los modos de vida similares al periodo Formativo, es decir, tenían los sitios rituales en los alrededores, en el paisaje natural.

En el Posclásico volvieron a poner sus templos en cuevas y cerros y entonces cambió la forma de diseñar los sitios, los cuales eran más habitacionales, pues había más ritos en las afueras o la periferia y ya no tuvieron que construir templos ni canchas de pelota. Seguían con las creencias acerca de las deidades mesoamericanas y los ancestros y organizaron sus festividades con el calendario de la región, el cual tenía 18 meses con 20 días cada uno y un periodo de cinco días al final del año denominados wayeb.

Por otro lado, durante el periodo Posclásico, caracterizado por un momento de agitación de las estructuras de

poder en regiones de las áreas maya y zoque que aumentó el militarismo, muchos asentamientos prefirieron ubicarse en la cercanía de lagunas, la parte alta de los cerros o las paredes de los cañones. Sin embargo, otros estaban localizados en los valles y sobre lomas pequeñas sin necesidad de protección en algunos momentos, como Tuxtla, Zinacantán y Copanaguastla Viejo. Este patrón facilitaba el intercambio y el mantenimiento de mercados regionales, los cuales también desarrollaron altos niveles durante el Posclásico en Chiapas y Mesoamérica en general. Mantenían sus campos de cultivo de plantas alrededor de sus pueblos como en otros tiempos.

En las siguientes líneas describiremos los sitios posclásicos de la Selva Lacandona, de Toniná y el valle de Ocosingo, de las montañas del oriente, del área zoque y el Soco-nusco y la costa del Pacífico. El Posclásico Temprano está fechado del 900 d. C. al 1250 d. C. y el Posclásico Tardío del 1250 d. C. al 1525 d. C. Algunas poblaciones indias seguían viviendo en o cerca de sus sitios precolombinos durante los tiempos coloniales tempranos, los cuales fechan entre 1525 y 1600.

### *I. La Selva Lacandona y el noreste de Chiapas*

Muchos grupos indios vivieron en la Selva Lacandona o la región noreste de Chiapas cerca del río Usumacinta en el tiempo de la conquista. Mediante los documentos de los españoles y los pocos proyectos arqueológicos dedicados a

estudiar estos grupos, tenemos información respecto a los mayas en esta zona, como los de hablas ch'ol, tseltal y maya yucateco. También es posible que poblaciones de nahuas habitaran la Selva Lacandona por migraciones o que los grupos mayas tuvieran contacto con esta gente del centro y del Golfo de México y de la región del Soconusco en el sur de Chiapas desde el Posclásico Temprano. Tocamos el tema de nahuas en Chiapas en las secciones sobre la Laguna Mensabak y del centro del estado en este capítulo.

La Selva Lacandona es un bosque tropical alto con muchos ríos y lagunas. Esta zona muestra topografía con sierras, cenotes y cuevas. La geografía ofrece muchos lugares favorables para los asentamientos humanos por sus abundantes recursos, como agua, vegetación, animales, pescado y tierras agrícolas. Sin embargo, presenta dificultades para la gente de afuera, como los conquistadores y hoy los arqueólogos durante la búsqueda de los sitios habitados por los indios y su proceso de adaptación. Los grupos habitaron las orillas de las lagunas, los sitios más fáciles para encontrar, las riberas y dentro de valles y montañas. Los lugares más conocidos históricamente y por excavaciones arqueológicas son Lakam Tun, en Laguna Miramar, y los asentamientos en las lagunas de Mensabak y Pethá.

### *Laguna Miramar y El Lacandón*

La gran Laguna Miramar (Figura 1) y las de sus alrededores fueron llamadas como el área del Lacantún y Lacandón

por los españoles y sus aliados indios en el siglo XVI. Las palabras lacandón y lacantún fueron desarrolladas en español por el término maya Lakam Tun (Lacan Tun) o “piedra ancha/grande” en las voces ch’ol y ch’olti’, lo cual describe el gran peñol en una isla en Laguna Miramar y el Planchón de Las Figuras en la orilla del río Lacantún. Sin embargo, es más probable que estas palabras en español salieran del término “Lakan Ton” (Lacan Ton), según dicen sus vecinos tsotsiles, tseltales y tojolabales para nombrar esta zona y su gente. La región nombrada El Lacandón se encuentra entre el río Lacantún en el sur, Laguna Ocotal Grande del norte, el río Jataté en el oeste y el Usumacinta en el este.

La gente de esta zona, como de los sitios Lakamtun, Pochutla y Topiltepec o Topiltepeque, mantenía contactos económico y social intensivos. Es importante notar que incluyeron a los tseltales de Ocosingo y Bachajón en esta interacción. También estos mayas de El Lacandón hicieron el intercambio y la guerra



Figura 1. Vista general de Laguna Miramar.

Foto: Ramón Folch, 2016.

con pobladores de las áreas que colindan, como los kehaches y los itzáes en Petén, Guatemala, y los kekchíes y españoles en Alta Verapaz, Guatemala. Usaron ríos y senderos en la selva para comunicarse.

Esta región de El Lacandón tenía un asentamiento principal que era el de más población y poder político en la zona, ubicado en la isla grande en Laguna Miramar (Lakamtun o Lacandón). Este sitio era llamado Lakam Tun por los habitantes mayasy fue construido en el Posclásico sobre los montículos y las plataformas más antiguas. No sabemos de la extensión, ni la población exacta en esta época, pero podría ser que la isla y las aldeas asociadas en la orilla de la laguna fueron ocupadas por alrededor de 250-500 personas en total, o tal vez más. Sólo los reconocimientos arqueológicos pueden ayudar al respecto en el momento de la conquista.

Los mayas de Laguna Miramar hablaron ch'olti', semejante al ch'ol del área de Palenque y el ch'orti' de Guatemala. Lakam Tun era una capital de esta región que controlaba la política y la economía. Los habitantes de este sitio construyeron alianzas entre los linajes principales de cada lugar en los alrededores, como sucedió con la isla Pochutla en Laguna Ocotál Grande y Topiltepec, posiblemente ubicado en la isla de la confluencia de los ríos Jataté y Tzaconejá, al noroeste de la Laguna Miramar. Después de varias entradas por los españoles, los mayas ch'olties de Lakam Tun fundaron el pueblo Sac Bahlam o Nuestra Señora de Dolores en las sabanas al sureste de Laguna Miramar. Los arqueólogos siguen buscando este sitio histórico maya importante en Chiapas.

Salen datos interesantes de los documentos respecto

a la sociedad de los mayas de El Lacandón. Algunas élites del área se llamaban Kabnal (Kabinal en tseltal) y Tecuscat, el último tomado del náhuatl de los aztecas o tal vez de los toltecas del Posclásico Temprano. Ellos ostentaban las posiciones de poder político y la religión en los sitios. Este grupo tenía sus campos de cultivo cerca de sus pueblos. Hicieron sus casas de madera encima de plataformas de tierra y piedra. Estos mayas atacaron a las poblaciones de los conquistados en los Altos de Chiapas y Guatemala. Pintaron sus cuerpos con tizne negro para protegerse del sol y los insectos. Sembraron el tabaco, el cual fumaron en forma de puros y con tubos de cerámica. Durmieron sobre camas de palos y llevaron sus bebés en las espaldas. Hicieron sacrificios de pájaros nativos, como pavos y codornices, durante sus ceremonias públicas para el agua y las cosechas.

### *Mensabak, Pethá y Nohhá*

El área llamada la Provincia de El Próspero por los españoles en el momento de la conquista contenía el asentamiento de Nohhá, posiblemente ubicado en Laguna Pethá o en las de Najá o Mensabak. Esta zona se encuentra al suroeste de Tenosique, Tabasco, y al norte de la región de El Lacandón, y al noreste de Ocosingo. Los españoles construyeron una iglesia cerca de una de estas lagunas y trataron de conquistar a la población en esta zona alrededor de los cincuenta del siglo XVII y describieron en sus documentos los nobles y la gente común y sus ceremonias, incluyendo los sacrificios de animales y las danzas públicas. También mencionaron

el intercambio con pueblos en el exterior. Los productos de esta provincia eran el cacao y el tabaco. Es posible que esta región haya sido poblada por miles de mayas durante las migraciones posclásicas, como la de un noble quizá de descendencia ch'ol con el nombre “Tres Votan”, quien llegó a formar el pueblo llamado Na Chan al este de Chiapas.

Las lagunas Mensabak (Figura 2) y Pethá (Figura 3), con poblaciones grandes en el Posclásico, se encuentran en la provincia colonial de El Próspero, al sureste de Palenque y el noreste de Ocosingo. La segunda se ubica como a tres horas al sureste de la primera. Ésta recibe las aguas del río Najá que sale de la laguna del mismo nombre. Mucha gente desconoce que el Tulijá, que corre al Golfo de México y contiene sitios arqueológicos grandes como Tortuguero en Tabasco, tiene su origen por las aguas de Laguna Mensabak. El área de Mensabak tiene recursos naturales para sos-



Figura 2. Laguna Mensabak y al fondo se observa el risco Mensabak. Foto: Josuhé Lozada, 2016.

tener poblaciones grandes, como agua fresca, bosques llenos de flora y fauna útil y terrenos perfectos para la agricultura. Además, las lagunas muestran muchos riscos de piedra caliza con arte rupestre (Figura 4), cuevas,

y montañas con santuarios y lugares para enterrar a los muertos.

La orilla de Laguna Mensabak fue habitada por muchos sitios de mayas en el



Posclásico, Tsibaná, Figura 3. Vista de una de las islas al interior de La Punta, Kehchem Laguna Pethá. Foto: Josuhé Lozada, 2017.

(también conoci-

do como Los Olores) y Tzunun, y muchos más no excavados. Quizá fue poblada por uno a dos mil habitantes en el Posclásico. Los sitios tienen edificios bajos de bloques de piedra y plataformas bajas de piedras y tierra. Las formas cerámicas en los sitios ubicados en las islas de las lagunas son en su mayoría platos con soportes largos y pichanchas. Destacan objetos de lítica, como puntas de flecha de obsidiana y pedernal que también fechan el Posclásico Tardío. Sabemos algunos detalles de la cultura Posclásica de Mensabak y Pethá por proyectos arqueológicos recientes.

La Punta fue el centro político de Laguna Mensabak. Tiene la cantidad más grande de plataformas domésticas en el sitio. Hay una estructura grande en una plaza que era casa comunal o de un cacique, similar a un batab de Yucatán. Las plataformas fueron construidas sobre el lado de un cerro que cuenta con un santuario entre monolitos gigantes

ubicados en la cumbre, un embarcadero cerca de otras casas de la élite y plataformas largas que podrían servir como bodegas. El acceso a este sitio fue controlado por quienes vivían en plataformas en la orilla de la laguna y en una isla artificial ubicada frente al embarcadero.

En este sitio se ha encontrado muchos artefactos de obsidiana verde de Pachuca, Hidalgo, del Altiplano Central, lo cual indica que había contacto con mercaderes aztecas u otras culturas de esta región alejada. Quizá los nahuas vivieron o pasaron por este asentamiento principal en la laguna cuando visitaron los templos en el santuario monumental de la montaña de Mirador (Chak Ak Tuun en maya

lacandón moderno) en una isla, el que podría ser visto como Aztlán. También se ha recuperado objetos de metalurgia en el sitio La Punta, como moldes de cerámica, pedazos de cobre y una horma de barro para hacer cascabeles y las mismas campanas de cobre. Esta tecnología fue común en centro y occidente de México durante el Posclásico.



Figura 4. Risco con pinturas de Tsibaná, Laguna Mensabak. Dibujo: Josué Lozada.

Tsibaná era otro sitio gran-

de en el Posclásico, con muchas estructuras de hileras de bloques de piedra. Quizá fue un centro religioso porque está asociado con una cueva ritual y un risco con muchos diseños de arte rupestre saliendo de la laguna en su lado este (Figura 4). También es posible que haya tenido la población más temprana de Laguna Mensabak según las construcciones anteriores de los edificios y las fechas de radiocarbono de las excavaciones cerca de estos edificios, del Posclásico Medio o el comienzo del Posclásico Tardío. Los edificios están organizados en forma circular y conectados con murallas para la protección de la población. Los arqueólogos hallaron pedazos de pigmento rojo, que puede ser el mismo hallado en el risco con arte rupestre. También fueron encontrados fragmentos de cerámica del Posclásico Tardío, obsidiana de Guatemala y del centro México y objetos de cobre.

Al otro lado de la laguna Kehchem era un asentamiento pequeño de agricultores, quienes posiblemente hicieron sus cultivos en los bajos en su lado sur, donde hay canales, los cuales condujeron agua de sus terrenos en cultivo en tiempos de lluvia y conectaron aguadas que contenían peces y tal vez tortugas para el consumo. Hoy los lacandones pescan mucho de estas aguadas y quizá los mayas lo hicieron. Este sitio tenía un santuario encima de una cueva con huesos humanos de adultos y figurillas de barro representando mujeres del estilo del Altiplano Central que usaban los aztecas, también encontradas en las excavaciones junto con objetos de cobre, como cascabeles, cerámica del Pos-

clásico Tardío, muchos huesos y caracoles de río, restos de la comida de esta población.

Los mayas de Tzunun vivieron adentro de una fortaleza. Este sitio es una isla cerca de la orilla sur de la laguna y fue el primer asentamiento expuesto a ataques de tierra adentro. Hay un canal o trinchera en el terreno bajo y muros de piedra de fortificación en las partes altas, donde la élite construyó sus edificios en las elevaciones, lugares ceremoniales ideales para protegerse de los ataques. También hay cuevas con huesos humanos. La cerámica y las puntas de flecha de pedernal fechan el Posclásico Tardío. Los investigadores encontraron evidencia de metalurgia como vasijas pequeñas usadas como crisoles, tubos de cerámica para soplar el fuego, pedazos de cobre y cascabeles de cobre. Es importante notar que las poblaciones mayas en Laguna Mensabak hacían sus objetos de cobre y no dependían de gente de afuera para obtener estos bienes para la economía y las ceremonias.

En Laguna Pethá hay sitios rituales en las islas y la orilla con una ocupación alta en el Posclásico Tardío según la presencia de cerámica diagnóstica, como pichanchas, ollas pequeñas con soportes largos y cántaros con tres asas; todas las arcillas de esta época son de pasta más fina y menos dura, comparadas con las de tiempos anteriores. Hay riscos altos con arte rupestre, manos impresas y animales, como un jaguar y un ofidio o quizá cocodrilo de estilo Itzam kab ayim, dios celestial de Yucatán (Figura 5). También hay cuevas

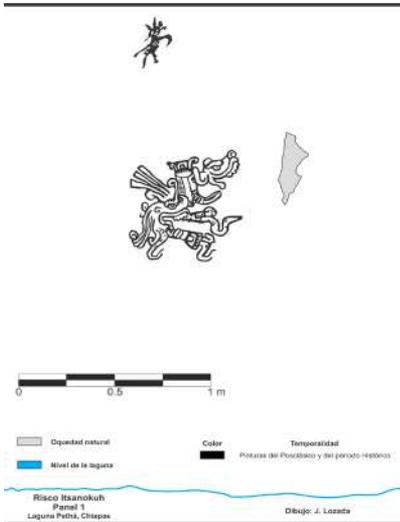


Figura 5. Risco con pinturas de Itz'anokuh, Laguna Pethá. Dibujo: Josuhé Lozada.

las islas artificiales no son comunes en las culturas en el mundo, lo que convierte a este sitio en un caso extraordinario.

ceremoniales, en algunas de las cuales se ha encontrado bases de cilindros, como un portaincensario (Figura 6). Éstos cuentan con el estilo de Palenque, sin embargo fechan Posclásico por sus figuras completas y la iconografía diferente a la del Clásico Tardío. Las islas contienen plataformas donde los mayas celebraron rituales. En la más grande, modificada hasta quedar en forma rectangular, una plataforma encierra una piedra grande. De todas maneras,

Alfred Tozzer y Teobert Maler, investigadores del siglo XIX, estudiaron las poblaciones de lacandones de Laguna Pethá y notaron la gran cantidad de asentamientos cercanos, los cuales representan el final del periodo Posclásico de la Selva Lacandona, pues todavía quemaban incienso en sus casas de dioses mayas, mantenían sus prácticas de subsistencia precolombina, como la caza con arco y flecha y la pesca con lanzas y veneno, y conservaban su idioma maya

yucateco, vestimenta, creencias religiosas y la práctica de los hombres de tomar dos o más esposas.

## II. Toniná y el valle de Ocosingo

La gente de la región de El Lacandón tenía contactos económico y social con los tseltales de las tierras cercanas a Ocosingo y Bachajón, quienes depositaban ofrendas de cerámica y enterraban a sus muertos en el abandonado Toniná. Sin embargo, es posible que los mayas del Posclásico vivieran sobre las plataformas domésticas de este sitio y en otros dispersos por el valle, especialmente en el lado oeste. Sólo podremos examinar el patrón de asentamiento de la cultura de los mayas posclásicos de esta región cuando los arqueólogos se dediquen sistemáticamente a realizar reconocimientos y excavaciones en unidades domésticas en el sitio y el valle.

La gente que vivía en la zona durante el periodo Posclásico peregrinaba a Toniná para llevar ofrendas a los dioses que moraban en los edificios y el cerro y segura-



Figura 6. Cilindro portaincensario de los dioses que moraban en los edificios y el cerro y segura-  
Laguna Pethá. Foto: Josuhé Lozada, 2016.

mente enterraron a sus muertos en esos lugares sagrados. Las sepulturas encontradas son de huesos humanos, quizá desenterrados de otras tumbas, y cráneos con deformación artificial tabular erecta, con tablas colocadas enfrente y atrás de la cabeza, algo común en el Posclásico. También, se ha recuperado restos de cenizas y huesos en cántaros de cerámica. Los mayas tseltales hasta hace poco continuaban incinerando a la gente más importante de sus pueblos, enterrándola en cántaros al interior de las cuevas, en el lugar de sus ancestros, o porque los mayas de ese tiempo creyeron que los templos de Toniná sobre una montaña de agua eran su lugar de origen.

Además, en platos y ollas de cerámica con diseños que fechan Posclásico la iconografía incluye serpientes y dioses modelados en los lados de las vasijas semejantes a los de Mayapán, Yucatán, y en las caras de los incensarios de los lacandones, ambos conteniendo comida e incienso para ancestros y deidades. Objetos y huesos de los sepulcros mayas posclásicos del área son exhibidos en el museo de sitio de Toniná.

Los arqueólogos han encontrado evidencia material de la continuidad de prácticas culturales mayas semejantes a las del Posclásico en el valle de Ocosingo. Estas creencias y los materiales asociados tienen fuertes conexiones con el pasado. Se ha descrito santuarios de los siglos XIX y XX en las cimas de las montañas y las cuevas, como altares con vasijas de cerámica conteniendo ofrendas de comida y cru-

ces de madera, piedras de moler, incensarios de cerámica y velas quemadas. Quienes peregrinaban a estos lugares solicitaban agua, salud y buenas cosechas a sus dioses de las montañas y la tierra. Los tseltales de esta región también seguían haciendo ollas, cántaros, comales y pichanchas de barro semejantes a los de los mayas del Posclásico en la zona.

### *III. Las montañas del oriente: el área tseltal, chuj y tojolabal*

Fueron ocupadas por tseltales, chujes y tojolabales en el momento de la conquista española. Quizá estos grupos habitaron la zona en el Posclásico también, junto con otros ya desaparecidos, como los coxohes. Los sitios arqueológicos y los depósitos en cuevas y ruinas mayas han llamado la atención de los arqueólogos en las décadas recientes. Las poblaciones mayas en esta área no eran tan grandes como en los tiempos preclásicos o clásicos, pero se ha descubierto muchos asentamientos domésticos posclásicos.

En esta parte de Chiapas también se ha encontrado muchos cántaros de cerámica con cremaciones y otros artefactos asociados como textiles y objetos de cobre y madera en cuevas sagradas. Los mayas de los sitios habitacionales en la zona los dejaron y servían para llevar agua y sus exteriores portan diseños pintados representando textiles (algunos con símbolos parecidos a los rayos del sol), la concha partida que simboliza al dios Quetzalcóatl, o están decorados con pájaros modelados o dibujos geométricos. Los cántaros

funcionaron como los cuerpos nuevos de los muertos que eran entonces vestidos. Las aves y Quetzalcóatl simbolizan la subida de los difuntos al sol.

Estos cántaros con cremaciones, quizá de las personas más importantes de los pueblos o quienes murieron de formas distintas, de guerra o enfermedad, como en la sociedad azteca, fueron puestos por los mayas en las cuevas, posiblemente para que renacieran en el inframundo y sus energías anímicas regresaran en otras generaciones. Los mayas creen que las cuevas son los lugares óptimos para renacer.

Hay muchos sitios posclásicos cerca de pueblos coloniales que no han sido investigados por los arqueólogos. Son pequeños y están dispersos por montañas, lomas y valles. Uno de los principales es Los Encuentros, donde se ha hallado mucha cerámica. Están asociados con Coneta, Copanaguastla, Coapa y Aquespala, congregaciones fundadas por los frailes españoles. Éstas fueron habitadas por tseltales y coxohes conquistados, quienes construyeron iglesias al lado del Camino Real original hacia los pueblos en Guatemala.

Los documentos acerca de estos sitios nos han dado mucha información respecto a agricultura, producción de textiles y prácticas religiosas de los mayas en esta área. Los diccionarios de las lenguas originarias elaborados por los frailes españoles presentan datos de creencias religiosas, naguales, organización social, posiciones políticas y estra-

tos socioeconómicos. Las excavaciones arqueológicas en estos pueblos coloniales han mostrado que los mayas continuaron algunas prácticas culturales del Posclásico, inclusive la fabricación de platos, comales y cántaros del estilo anterior a la conquista, enterraron algunos de sus muertos en las plataformas de las casas y siguieron usando obsidiana como herramienta doméstica.

### *Canajasté*

Este sitio arqueológico posclásico está cercano a la frontera con Guatemala en la orilla del río Largartero, que forma parte de los orígenes del Grijalva. Los dos fueron usados por los mayas de esta región para intercambios, interacciones y guerras. Era la capital de un señorío secundario en la zona, comparado con los centros más grandes en Chiapas durante el Posclásico, como Chiapa de Corzo, Zinacantán y Moxviquil. Probablemente tenía unos 500 habitantes, mientras los otros asentamientos tenían doble o triple. Los canajastenses podrían ser los antepasados de tseltales, tojolabales y coxohes, al oeste, o los chujes, al este. Quizá la gente de este señorío depositó entierros y ofrendas en Largartero durante el Posclásico, gran parte de cuyas plataformas ha sido destruida por la agricultura mecanizada. También dejó los cántaros con cremaciones en las cuevas. Los mayas fundaron este sitio en una vuelta de semicírculo en el río y construyeron una alta muralla de piedras en el lado desprotegido. Ésta indica que la práctica de la guerra maya envolvía más ataques a los asentamientos en esta épo-

ca. Esta interpretación está apoyada por la gran cantidad de puntas de proyectil halladas.

Canajasté no tiene pirámides del Clásico, pero muestra casas grandes para la élite y sus ceremonias públicas. Un hallazgo importante de los arqueólogos en una estructura grande es un mural que muestra quizá una mujer con falda y quexquemitl, bailando o caminando en una procesión. Excavaciones descubrieron una gran cantidad de moradas de los habitantes, la mayoría con plataformas de piedras de menos de un metro de alto y estructuras de madera y palma. Los arqueólogos encontraron cerámica posclásica como tinajas con asas, platos con soportes largos y pichanchas. Muchos ejemplos de ésta tienen pintura roja en la superficie. Los campos de maíz fueron cultivados alrededor del sitio afuera de la muralla y es posible que los habitantes pescaran y cazaran en las montañas con sus flechas.

Los arqueólogos también han localizado muchas navajas y puntas de flecha de obsidiana, la mayoría proveniente de las fuentes de San Martín Jilotepeque y El Chayal en Guatemala, lo cual indica intercambio con los mayas del este. El hallazgo de malacates de cerámica y otros objetos para elaborar textiles de algodón en las casas de los nobles señala que controlaban la producción de telas. Los artefactos de concha, como brazaletes y pendientes de collar, demuestran contacto con poblaciones de la costa del Pacífico de Chiapas. Los objetos de metal se encuentran en sitios posclásicos y, como hemos mencionado, en Canajasté los

investigadores hallaron agujas, cascabeles y otros ornamentos de cobre, además de cascabeles de oro, probablemente originarios de Oaxaca.

### *Los Cimientos de Las Margaritas y La Trinitaria*

En el pueblo posclásico Los Cimientos de Las Margaritas los arqueólogos estudiaron el patrón de asentamiento y los artefactos del área. Este sitio se encuentra al este de Comitán y el sur de Ocosingo. La zona se ubica hacia el oeste de los Altos de Chiapas y las tierras bajas al este. Quizá fue ocupado por tseltales o tojolabales. Los mayas construyeron sus sitios sobre lomas en esta región, en terrenos pantanosos, desde el Posclásico hasta la época colonial, probablemente para protegerse de las guerras de este periodo. Se halló puntas de proyectil de pedernal. Había conflictos entre los mayas de los Altos con los lacandones de habla ch'ol en las tierras bajas cerca de Laguna Miramar, en la región cercana a El Lacandón descrita.

Entre estas lomas líneas de estacas de madera formaban bases para poner puentes entre los asentamientos, lo cual muestra interacción social y económica entre los sitios sobre las lomas, llenas de plataformas bajas de las viviendas mayas y sus cimas con plazas y estructuras grandes de la élite. Los arqueólogos encontraron la base de un temascal o baño de vapor. Aunque había una población alta y sitios protegidos en Los Cimientos de las Margaritas, los mayas de esta zona abandonaron sus viviendas poco después de

la conquista española de Chiapas, probablemente por conflictos, o fueron removidos por los conquistadores.

Las estructuras y los depósitos de basura ubicados a sus costados guardaban muchos artefactos. Los objetos recuperados incluyen un hacha de cobre o bronce, anillos, agujas y cascabeles de cobre, fragmentos de ollas y malacates de cerámica para hacer hilo de algodón y ornamentos de ámbar. Hay cántaros con tres asas (muchos muestran efigies de pavos modelados), incensarios y platos trípodes con soportes largos que tienen pintura roja y comales y sellos con diseños de pájaros y serpientes. Los arqueólogos rescataron muchos objetos obtenidos por medio de intercambio, como brazaletes de concha de la costa sur y piedras verdes de Chiapas y Guatemala. Además, encontraron orejeras de obsidiana hechas en el centro de México y navajas del mismo material traídas desde Guatemala.

Fueron excavados entierros de infantes puestos en ollas de cerámica en las casas de la gente común. Los recipientes tenían tapas como los discos en los cántaros de las cremaciones en las cuevas. Ejemplos de este tipo de cerámica distinta del Posclásico son exhibidos en el Museo Regional de Tuxtla Gutiérrez del Centro INAH Chiapas y en el Museo Arqueológico de Comitán.

Chinkultic alberga restos de grupos mayas viviendo en el sitio, dispersos en asentamientos pequeños o de quienes usaron la acrópolis cerca del Cenote Azul como área de ve-

neración. La presencia de esta gente fecha del Posclásico Temprano hasta la época colonial, representada por los tipos de cerámica. Algunas vasijas son plumbate, hechas en la costa pacífica de Guatemala, en el área de El Soconusco, y también se encontró fragmentos de cántaros con tres asas, como los usados para guardar los restos de las cremaciones en las cuevas. Los mayas posclásicos construyeron cuatro altares cuadrados al frente del templo principal en la cima de la acrópolis. Adentro de éstos enterraron algunos de sus muertos en vasijas, acompañados de cascabeles de cobre y artefactos de piedra, concha, jade y hueso. Quizá había un puente de madera o colgante de sogas para pasar el río Yubnaranjo que divide los grupos A y C del sitio y llegar al camino hacia la acrópolis. Hay una estructura cuadrada en el Grupo A, una isla de piedras en el río y una modificación en el terreno en la misma elevación al otro lado de la corriente, camino para el Grupo C, que podrían sostenerlo.

#### *IV. Las Montañas de Chiapas central*

Los arqueólogos han investigado la región de los tsotsiles que viven cerca de San Cristóbal de Las Casas e Ixtapa para entender el patrón de asentamiento y la interacción de las poblaciones en tiempos de la conquista. Éstos intercambiaban con zoques y chiapanecas, grupos próximos al río Grijalva, así como otros mayas del centro de Chiapas y los de las tierras bajas al este. Las poblaciones se internaban en montañas y valles en asentamientos pequeños con terrazas para sostener las casas. Se dispersaban para mantener sus

milpas y vivir cerca de pequeños ojos de agua, como hoy.

A veces los sitios están identificados por líneas de piedras que son bases de las casas o por concentraciones de artefactos, como pedazos de cerámica y pedernal, localizados solamente en la superficie. Como en muchos de los del Posclásico en Chiapas, no hay templos, plazas grandes o campos de pelota.

Ch'ivit Krus podría ser el sitio precolombino de Zinacantán o el lugar de su mercado, al lado de las salinas controladas por esta gente para el intercambio. También es el más grande del área y tiene mucha cerámica y obsidiana obtenida por trueque. Otros cercanos son Tierra Colorado, que era habitacional, y Huitepec, asentamiento ritual ubicado en la montaña del mismo nombre, camino para San Cristóbal de Las Casas. Los asentamientos en Ixtapa se especializaban en la producción de cerámica burda con desgrasante de calcita y es notable que este pueblo todavía haga cerámica semejante. Algunas de estas ollas fueron fabricadas para hervir agua salada con el motivo de producir sal para el intercambio.

Moxviquil se ubica en un cerro cerca de San Cristóbal de Las Casas. Los arqueólogos han excavado para investigar la cronología del sitio y la población posclásica. La ciudad era pequeña, como de algunos cientos de personas, pero sobrevivió el colapso del periodo Clásico. Tiene templos, plazas y un campo de pelota, pero parece que fueron construidos en el Clásico.

El sitio fue poblado otra vez por los mayas en el Posclásico Temprano con una ocupación pequeña y fue visitado por peregrinos en el Posclásico Tardío. La población vivía en terrazas alrededor de la plaza y los templos. Los arqueólogos encontraron muchas ollas, figurillas de barro, piedras de moler, navajas de obsidiana, objetos de piedra verde, artefactos de concha marina, huesos tallados y puntas de lanza y flechas de pedernal. También hallaron entierros con vasijas, tapaderas de incensarios y conchas. La cantidad de objetos obtenidos por el intercambio y la cerámica semejante a la de otros sitios posclásicos en Chiapas, incluyendo Toniná, indica intercambio en la región. La cantidad grande de malacates de cerámica muestra que los habitantes procesaron algodón importado, con el cual elaboraron textiles para el trueque.

### *V. El Occidente: los grupos no mayas*

En el momento de la conquista había poblaciones grandes de dos grupos principales en el lado occidental de Chiapas: zoques y chiapas. Los españoles los describen en sus documentos y los arqueólogos han investigado sus asentamientos, sus cuevas con arte rupestre y sitios coloniales alrededor de iglesias. Los descendientes se han quedado en los pueblos originales y siguen algunas prácticas con historia ancestral, como los talleres de cerámica doméstica, con platos y jícara decoradas, y los bailes tradicionales ahora según el calendario católico. Los investigadores se han concentrado en el área maya al este en vez de explorar la

arqueología y la historia de la gente del Posclásico en el occidente.

### *El área zoque*

Este grupo se encontraba adentro de y en asentamientos alrededor de los pueblos de Tuxtla (Tuchtlán), Ocozocoautla (posiblemente una capital zoque regional), Copainalá, Quechula (Cachula), Cintalapa y Osumacinta (Usumacinta) en el occidente de Chiapas durante el momento del contacto con los colonizadores españoles. Los arqueólogos han excavado en los sitios y se ha identificado los artefactos, la mayoría de material cerámico que muestra la interacción con grupos cercanos, especialmente los chiapas, los mayas, las poblaciones del Soconusco, zapotecos y mixtecos. También se halló evidencia de interacción entre zoques locales y poblaciones de Tabasco, como la cerámica naranja fina, en sitios cerca del río Grijalva en la región de Las Palmas en el norte del estado.

En las excavaciones cerca de la iglesia colonial de Osumacinta, por ejemplo, los arqueólogos hallaron cerámica zoque del Posclásico, comales, cántaros y ollas. Documentos de frailes españoles describen la siembra de maíz y algodón, la fabricación de textiles e hilos de maguey y el intercambio de incienso. También mencionan el labrado de madera, la cual puede ser de árboles importantes en sus creencias religiosas.

Los grupos zoques del periodo Posclásico también se caracterizan por un patrón de asentamiento ligado a las cuevas en las paredes del cañón del río La Venta. Principalmente se le reconoce por las simas localizadas en la región de la Depresión Central, como las del Copal y de Las Cotorras, del Mujú y la del Tigre (Figura 7).

Se cuenta con una serie de sitios a lo largo del cañón del río La Venta, principalmente cuevas secas, la mayoría no perturbadas, en lugares de acceso difícil en las altas paredes, donde se ha encontrado materiales orgánicos en buen estado de conservación, como cestos, sandalias de fibras vegetales, indumentaria textil y bultos mortuorios. Algunos de los espacios al aire libre de menor jerarquía del Clásico fueron reutilizados en este periodo, con excepción de El Higo.



Durante el Posclásico Temprano están ausentes las grandes construcciones asociadas al cañón del río La Venta y se supone que las cavernas sustituyeron simbólicamente a los templos, pero también se percibe la influencia/control

Figura 7. Mapa de localización de las simas con un decrecimiento de pinturas, Ocozocoautla. Dibujo: Josué Lozada.

zoque en la región, así como la intromisión de los chiapas, quienes al parecer desplazaron a los zoques al reocupar la Reserva de la Biósfera Selva El Ocote como un lugar de refugio.

Para este periodo hay mucha producción de arte parietal, desde pinturas rupestres hasta esgrafiados asociados a las simas o dolinas. En términos espeleométricos, la Sima del Copal refiere a una gran dolina, que como cavidad hipogénica está inserta en una cuenca mayor, atravesada por cuevas y ríos subterráneos de una zona kárstica originados por el río maestro, en este caso La Venta. Las dimensiones de esta depresión natural son de 150 metros de diámetro por 93 de profundidad.

La Sima del Copal cuenta con 95 pinturas rupestres, cuyos motivos son antropomorfos, zoomorfos, antropozoomorfos, geométricos, manos al negativo y manchas irregulares. La Sima del Mujú se ubica a menos de 1 kilómetro de distancia de las del Copal y del Tigre a más de 3 kilómetros de distancia en dirección al cañón del río La Venta. Lllaman la atención los esgrafiados tipo código presentes en la Sima del Mujú, que coinciden con la iconografía diagnóstica del periodo Posclásico. La Sima del Tigre presenta pinturas rupestres localizadas a gran altura que constan de manos al negativo y motivos antropomorfos, arqueoastronómicos y abstractos.

La última etapa del periodo Posclásico en la región zo-

que trajo cambios y acomodados de población. La presencia de grupos hostiles propició que los sitios se ubicaran en posiciones defensivas, abandonando sus antiguos asentamientos y prefiriendo las altas paredes del cañón del río La Venta.

### *Chiapa de Corzo*

Fue la capital de los chiapas, ubicada en la orilla del río Grijalva en el Posclásico, y quizá originalmente de México central, Oaxaca, el occidente de Chiapas o Centroamérica. Su gente construyó templos y casas de bloques de piedra sobre una ciudad de hace tres mil años y elaboró molcajetes trípodes, algunos de los cuales eran grises, y muchas ollas pintadas de colores con diseños zoomorfos. Algunas cerámicas muestran influencia de mixtecos y aztecas. Los vasos con soportes altos y de forma de punta muestran la interacción con la gente de Oaxaca. La ciudad era grande, con muchas casas, templos y calles y una población de miles.

Los chiapas también construyeron un sitio con templos de lajas de piedra cerca de la boca del Cañón del Sumidero por la importancia del intercambio sobre esta vía fluvial y su carácter sagrado, al funcionar como la conexión con el agua y entrada a otro mundo. Los campos de cultivo se encontraban alrededor de sus asentamientos. Sembraron maíz, jícama y jocote, como en la actualidad, y también tubérculos y aguacate. Comían pescado y mamíferos como el venado. El algodón era importante para su economía en

forma de huipiles, túnicas y capas. Pintaron jícaras como a la fecha. Estos materiales, junto con herramientas de madera y ollas de cerámica, fueron hallados en un depósito ritual en la Cueva de La Garrafa al sureste del área chiapa.

Los chiapas no tenían caciques o reyes, sino un grupo de sacerdotes gobernando. Estaban organizados en barrios y distritos comandados por líderes seleccionados por los gobernantes. Se adornaban con ámbar sus orejas y narices. Eran conocidos como guerreros y empleaban lanzas, redes, hondas, arcos y flechas, macanas, escudos y trajes acolchados para su protección. Peleaban con sus vecinos tsotsiles, tseltales y zoques y resistieron las invasiones de aztecas y españoles. Adoraban a muchos dioses en templos y cuevas en las montañas.

### *V. Soconusco y la costa del Pacífico*

Xoconochco era una región con poblaciones de miles de personas cuando llegaron los españoles a Chiapas. Zoques, k'iche's (quiches), mames, nahuas y aztecas habitaron la región, muchos con señoríos independientes. Sin embargo, k'iche's y aztecas dominaban algunos sitios y sus poblaciones para controlar el intercambio, dos siglos antes de la conquista española. El interés económico de los grupos en esta zona de tierras bajas fue la producción de cacao a gran escala por las condiciones óptimas del cultivo de este árbol, así como por los suelos profundos, bosques altos que dejan sombra, temperaturas cálidas y lluvias adecuadas. El

chocolate fino del Soconusco fue buscado por toda la gente de Mesoamérica.

El área del Soconusco fue importante por los recursos del mar, como el pescado y la concha, todavía en los mercados de Chiapas. El pescado fue secado o salado y llevado a regiones alejadas. La región destacó en el intercambio de plumas y pieles de animales con los aztecas, quienes requerían estos productos y otros como el ámbar, en tributo de esta provincia. Además, funcionó como puente entre las tierras altas y la costa, y la región conectaba las culturas del México antiguo y los grupos de Centroamérica hacia el sur. Los sitios relevantes durante el Posclásico eran Acapetahua, Soconusco, Ocelocalco, Mazatán, Huixtla y Tapachula.

Las excavaciones en estos sitios han descubierto muchos artefactos diagnósticos del Posclásico en Chiapas. La cerámica encontrada refiere a pichanchas, comales, platos con soportes largos y cántaros con tres asas. Los arqueólogos también hallaron objetos de cobre como cascabeles. Los sitios contienen artefactos de concha, como brazaletes de caracoles grandes cortados. También se ha identificado cantidades grandes de obsidiana verde de la Sierra de Las Navajas del centro de México traída por los aztecas o gente que intercambiaba con este grupo de nahuas.

## Bibliografía

**Aramoni Calderón, Dolores, Thomas A. Lee Whiting y Miguel Lisbona Guillén**, editores. 2006 Presencia Zoque: Una aproximación multidisciplinaria. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

**Blake, Michael**, 2010 Colonization, warfare, and exchange at the Postclassic Maya Site of Canajasté, Chiapas, Mexico. New World Archaeological Foundation, No. 70. Brigham Young University, Provo, Utah.

**Calnek, Edward E.** 1988 Highland Chiapas before the spanish conquest. New World Archaeological Foundation, No. 55. Brigham Young University, Provo, Utah.

**De Vos, Jan** 1980 La paz del Dios y del rey: conquista de la Selva Lacandona: 1525-1821. Fondo de Cultura Económica, México.

**Domenici, Davide** 2009 Arqueología de la selva El ocote, Chiapas. Mundo zoque y mayas: miradas italianas, coordinado por Piero Gorza, Davide Domenici y Claudia Avitabile, UNAM, pp. 15-48.

**McVicker, Donald E.** 1974 Variation in protohistoric maya settlement pattern. *American Antiquity* 39(4), pp. 546-556.

**Navarrete, Carlos** 1966 La cerámica posclásica de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Tomo XIX, México, pp. 31-48.

**Palka, Joel y A. Fabiola Sánchez** 2013 Sitios sagrados de los mayas posclásicos-históricos en el lago Mensabak, Chiapas, México. *Arqueología reciente de Chiapas*, ed. por Mary Pye and **Lynne Lowe**, New World Archaeological Foundation, No. 72. Brigham Young University, Provo, Utah, pp. 341-360.

**Paris, Elizabeth H., Eric Taladoire, and Thomas A. Lee Whiting** 2015 Return to Moxviquil: form and function in a small maya city. *Ancient Mesoamerica* 26(1), pp. 81-112.

**Silva, Carlos y Linares, Eliseo** 1993 El tapasco del diablo. *Arqueología Mexicana*, Vol. 1, No. 6, México, D.F., pp. 76-78.

**Valverde, María del Carmen** 1992 Chiapa de Corzo: épocas prehispánica y colonial. Gobierno del Estado de Chiapas.

**Voorhies, Barbara y Janine Gasco** 2004, Postclassic Soconusco society: the late prehistory of the coast of Chiapas, Mexico. Institute for Mesoamerican Studies, Monograph 14. University at Albany, New York.

## ÍNDICE

Prólogo de Eliseo Linares Villanueva.....	5
<b>Preclásico.</b> Comienzo de la historia de Chiapas.....	9
Periodo Arcaico.....	9
Periodo Preclásico: terminología y cronología.....	12
Periodo Preclásico Temprano preolmeca: de recolectores a aldeanos.....	14
El periodo Preclásico Temprano: etapa olmeca temprana.....	20
Periodo Preclásico Medio: etapa olmeca tardía.....	23
Periodo Preclásico Tardío: de los olmecas a los mayas.....	30
Los centros cívico-ceremoniales: Izapa y Chiapa de Corzo.....	34
El fin del periodo Preclásico.....	46
<b>Clásico en Chiapas</b> .....	49
Breve marco geográfico de Chiapas.....	54
Distribución geográfica de las culturas prehispánicas durante el Clásico en Chiapas.....	56
El Altiplano.....	56
La Depresión Central.....	57
La planicie costera del Pacífico.....	58
Montañas del Norte.....	60
Planicie Costera del Golfo.....	61
Montañas de Oriente.....	63
Zoques y mayas.....	64
Los zoques.....	64
La arquitectura.....	65
El juego de pelota.....	67

Baños de vapor.....	68
Costumbres funerarias.....	68
Cerámica.....	69
Los mayas.....	70
Arquitectura.....	70
Estilo Alto Usumacinta.....	70
Estilo Bajo Usumacinta.....	71
Estilo Altos Orientales.....	72
Juego de pelota.....	72
Baños de vapor.....	73
Costumbres funerarias.....	74
Cerámica.....	75
Visión general de las áreas de dominio de las ciudades mayas principales.....	78
<b>Posclásico en Chiapas y sus sitios arqueológicos más representativos.....</b>	<b>89</b>
I. La Selva Lacandonay el noreste de Chiapas.....	91
Laguna Miramar y El Lacandón.....	92
Mensabak, Pethá y Nohhá.....	95
II. Toniná y el valle de Ocosingo.....	102
III. Las montañas del oriente: el área tseltal, chuj y tojolabal.....	104
Canajasté.....	106
Los Cimientos de Las Margaritas y La Trinitaria.....	108
IV. Las Montañas de Chiapas central.....	110
V. El Occidente: Los grupos no mayas.....	112
El área zoque.....	113
Chiapa de Corzo.....	116
V. Soconusco y la costa del Pacífico.....	117

PROXIMAMENTE

HISTORIA DE CHIAPAS II

ÉPOCA COLONIAL

HISTORIA DE CHIAPAS III

SIGLOS XIX Y XX.



TÍTULOS PUBLICADOS  
EN  
BIBLIOTECA DE ESCRITORES DE  
CHIAPAS

**El Ojo Duvaleriano**

Al maestro de la poesía en Chiapas

ROBERTO LÓPEZ MORENO

**Negritud en Chiapas**

Vaqueros y milicianos afroestizos en el Despoblado  
de la provincia colonial de Soconusco, 1778-1830

BENJAMÍN LORENZANA CRUZ

**La Revelación Poética**

DEL MITO A LA POÉTICA

OSCAR WONG

**Cambiando Historias**

Una comiteca en bicicleta  
hasta el fin del mundo

JULIA TORRES VENTURA

## **Entretejas**

Artículos periodísticos

LUIS ARMANDO SUÁREZ A.

## **Casa, Crisol y Altar I y II**

De la hidalguía vasconavarra a la  
hacienda chiapaneca:

Los Esponda y Olachea, 1731-1821

SERGIO NICOLÁS GUTIÉRREZ CRUZ

## **Una vuelta al mundo por un viaflor...**

ÉSAÚ MÁRQUEZ ESPINOSA

## **Sendero de lo cotidiano**

Cuentos y relatos

OCTAVIO GORDILLO Y ORTIZ

[www.entretejas.com.mx](http://www.entretejas.com.mx)

Historia de Chiapas I. Época Prehispánica fue impreso en los talleres de Editorial Entre Tejas, Comitán, Chiapas, en noviembre de 2018, con un tiraje de 1,000 ejemplares sobre papel bond ahuesado 90g. con portada full color sobre cartulina sulfatada 12 pts.  
[www.entretejas.com.mx](http://www.entretejas.com.mx)

